

UCUENCA

Universidad de Cuenca

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Pedagogía de la Lengua y la Literatura

Escrituras y Legados: Dolores Veintimilla y Mary Corylé, transgresión a la hegemonía patriarcal

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Licenciado en Pedagogía de la Lengua y Literatura

Autores:

Heydi Brigit Alvarado Ayora

Mateo Fabián Faicán Sánchez

Directora:

Gladys Jaqueline Verdugo Cárdenas

ORCID: 0000-0001-8117-4608

Cuenca, Ecuador

2023-02-09

Resumen

Este trabajo revisa las producciones literarias de Dolores Veintimilla Carrión (1829-1857), situada en las estrategias literarias del Romanticismo; en el texto, *Dolores Veintimilla de Galindo. Producciones Literarias* de (1908), recopiladas por Celiano Monge. Y las caligrafías líricas de María Ramona Cordero y León, (Mary Corylé) (1894-1976), ubicada en las estrategias discursivas de la Postmodernidad, en el corpus de *Aguafuertes* de (1954). Se ha planteado un estudio paralelístico sustentado en las nociones de *transgresión* de la *hegemonía patriarcal* y *legado*; para el efecto se han considera los ejes interpretativos de la hermenéutica y la semiótica para caracterizar sus textos literarios como producto del ejercicio de unas subjetividades femeninas, opuestas al orden patriarcal de sus épocas.

Palabras clave: Mary Corylé y Dolores Veintimilla, transgresión, hegemonía patriarcal, legado

Abstract

This paper reviews the literary productions of Dolores Veintimilla Carrión (1829-1857), situated in the literary strategies of Romanticism; in the text, *Dolores Veintimilla de Galindo. Literary Productions* (1908), compiled by Celiano Monge. And the lyrical calligraphies of María Ramona Cordero y León, (Mary Corylé) (1894-1976), located in the discursive strategies of Postmodernism, in the corpus of *Aguafuertes* of (1954). A parallelistic study based on the notions of legacy and transgression of patriarchal hegemony has been proposed; for this purpose, the interpretative axes of hermeneutics and semiotics have been considered to characterize her literary texts as a product of the exercise of feminine subjectivities, opposed to the patriarchal order of their times.

Keywords: Mary Corylé and Dolores Veintimilla, transgression, patriarchal hegemony, legacy

Índice

Resumen	2
Abstract	3
Dedicatoria	6
Agradecimientos	8
I. Introducción	9
Capítulo I	12
Contextos y Escritura: Sociedad, Historia y Cultura en Cuenca - Ecuador en los Siglos XIX y XX	12
2.1 Contexto Socio- Histórico del Ecuador	12
2.1.1. Cuenca, Ciudad Andina. Una Breve Historia	15
2.1.2. La Presencia del Patriarcado en la Vida Social	19
2.1.3. La Mujer en la Cultura y en las Letras Cuencanas	21
2.2. Contextos Cultural y Literario	23
2.2.1. Romanticismo	24
2.2.2. Postmodernismo	27
2.2. Marco Teórico	29
2.2.1. Legado	29
2.2.2. Escritura	30
2.2.3. Transgresión, Rebelión y Resistencia	31
2.4. Marco Metodológico: la Hermenéutica y la Semiótica	32
2.4.1. La Hermenéutica	32
2.4.2. La semiótica.	33

Capítulo II: Análisis Hermenéutico de la Obra Poética de Dolores Veintimilla (1829). Algunos Signos y Sentidos Recurrentes	37
3.1. Dolores Veintimilla Carrión. Datos Biográficos	37
3.2. Sus Producciones Literarias	42
3.3. Algunos Estudios Críticos	42
3.4. Escritura y Legado: Dolores Veintimilla Carrión. Algunos Signos Recurrentes en su Producción Lírica.	43
3.4.1. <i>Emociones, Afectos y Amores Derrotados</i>	43
3.4.2. <i>Infancia y memoria en Dolores Veintimilla</i>	45
3.4.3. <i>La Estrategia de la Noche y su Conexión con el Dolor</i>	48
3.5. Estrategias Transgresoras en la Producción Lírica de Dolores Veintimilla Carrión. 51	
Capítulo III: Análisis Hermenéutico-Semiótico del Poemario Aguafuertes (1954) de Mary Corylé. Algunos Signos y Sentidos Recurrentes	59
4.1. María Ramona Cordero Y León (1894). Datos biográficos	59
4.2. Producción Literaria	60
4.3. Estudios Críticos de la Obra de Mary Corylé	61
4.4. Datos Editoriales del Poemario <i>Aguafuertes</i> (1954) de María Ramona Cordero y León	61
4.5. Escritura y legado en el poemario <i>Aguafuertes</i> de María Ramona Cordero y León (1894). Algunos Signos y Sentidos Recurrentes.	61
4.5.2. <i>La guerra y el poder hegemónico patriarcal</i>	69
4.5.3. <i>La Mujer Subyugada</i>	75
V. Conclusiones	84
Referencias Bibliográficas	89

Dedicatoria

A mi madre, por ser luz en tinieblas. Por mostrarme que aunque el bosque esté desierto los colores volverán.

Eres mi ángel radiante que me incita a pensar y aun cuando el miedo no dejaba de mirarme has sido el resplandor que eclipsa el temor.

A ti, siempre.

Heydi

Dedicatoria

A mi Padre, un agradecimiento muy grande por la dedicación y esfuerzo en la vida.

Cuando largas horas se derriten en el sol y se abrigan en la noche, el color del mundo se desvanece, la templanza cruje y yo solo atino a decirte gracias mamá por nunca dejarme solo.

A Eysa, por su vida cálida y contagiosa.

A la memoria de Elías Faicán e Isaías Sánchez, dos ángeles.

A Ana, una mente brillante y una alma sublime.

Mateo

Agradecimientos

A la Dra. María Augusta Correa, por mostrarnos el camino.

A la Dra. Jackie Verdugo, por recorrerlo junto a nosotros.

A los magníficos docentes, que a lo largo de la carrera nos han acompañado y son fuente de
inspiración.

A nuestros amigos, gracias por tantas risas y aventuras.

A nuestros familiares por el apoyo y ayuda en esto de vivir.

I. Introducción

Por muchos años, la posición social, cultural y política de la mujer ha estado subordinada a la del hombre, que prestigia un orden canónico que determina roles y funciones específicas para lo femenino, limitando su libertad para ser y para expresarse. De esta manera, se puede decir que el poder de la hegemonía patriarcal conquista y domina cada espacio de la vida misma e incluso de la subjetividad de la literatura. Puesto que, el hombre diseñó las formas y maneras en que esta se configura, como indica Virginia Woolf (2008):

No hay más motivo para creer que les conviene a las mujeres la forma del poema épico o de la obra de teatro poética que para creer que les conviene la frase masculina. Pero todos los géneros literarios más antiguos ya estaban plasmados, coagulados cuando la mujer empezó a escribir. (p. 56)

Frente a este desequilibrio existencial surgen vías de oposición que luchan a través de la literatura y poesía para cambiar esta realidad e igualar la balanza entre las producciones escritas por varones y las escritas por mujeres. Entran en juego aquí figuras indiscutibles como la de Dolores Veintimilla Carrión (1829) y Mary Corylé (1894).

Encontramos que aunque existen sendas investigaciones en torno a la obra de las escritoras Dolores Veintimilla Carrión (1829-1857) y Mary Corylé (1894-1976), estas no han propuesto una articulación entre sus producciones poéticas que hubiere dado lugar a la configuración de una tradición de escritura femenina que pudiera ser entendida, por un lado, desde la noción de transgresión frente a la hegemonía patriarcal. Y por otro, desde la noción de legado –en el sentido del filósofo francés Jacques Derrida (1994) en relación de intercambio y abstracción en lo social y temporal. Y por tanto, presencia de un espectro que retorna para reclamar, particularmente, una reconfiguración de lo femenino que impugne el *patriarcado*, y que funcione como deuda a través de la escritura–.

Partimos del hecho de que no existen estudios que articulen la producción de Dolores Veintimilla Carrión y la de Mary Corylé. Lo que existen dentro de la crítica literaria del país son: estudios independientes, prólogos, presentaciones de texto que giran en torno al significado de sus obras y al efecto que estas tienen en la configuración de la tradición literaria de Ecuador. En este sentido, esta investigación trabajará paralelísticamente dicha articulación desde la noción de escritura como un acto de trasgresión en el sentido en que Koziellecki (1997), quien propone, en tanto acto que cruza los límites materiales, sociales y simbólicos vigentes hasta ahora; que

extiende el espacio de actuar; que rompe el tabú; y que supera lo que el individuo es y lo que le pertenece. Asimismo, la noción de *legado* de Derrida (1994) permitirá identificar las zonas de sucesión, los bienes heredados y la idea del endeudamiento del heredero. Recordemos que la producción literaria de Dolores Veintimilla Carrión y Mary Corylé da cuenta de una impugnación a la tradición social y a la hegemonía patriarcal, que atraviesa los siglos XIX y XX.

Por lo tanto, el Objetivo general del presente estudio busca caracterizar las propuestas escriturarias de Dolores Veintimilla Carrión (1829) y Mary Corylé (1984) en el escenario de la producción lírica regional, articulada en Cuenca de los Andes, para ubicar signos y sentidos, con los que constituyen la trasgresión a la hegemonía patriarcal y el legado.

Se consideran como Objetivos específicos, los siguientes: contextualizar histórica, social y culturalmente la ciudad de Cuenca en los siglos XIX y XX a través de una revisión bibliográfica con el propósito de explicar cómo la época en que vivieron las escritoras Dolores Veintimilla Carrión (1829) y Mary Corylé (1894) influyó en sus formas de escribir; analizar hermenéutica y semióticamente las *Producciones literarias de Dolores Veintimilla* (1908) para revisar sí y cómo su obra poética transgredió la hegemonía patriarcal de la época; analizar hermenéutica y semióticamente la producción de Mary Corylé en el poemario *Aguafuertes* (1954) para ubicar y reflexionar sobre las estrategias literarias con las que se transgrede a la hegemonía patriarcal de la época.

Con la intención de resolver esta interrogante y cumplir con los objetivos propuestos, siguiendo las propuestas metodológicas propiamente la hermenéutica entendida como la práctica de la interpretación textual y la semiótica como el estudio de los signos del lenguaje, la investigación se divide en *tres capítulos*.

En el *primero* se contextualizan los siglos XIX Y XX en los aspectos: económico, político social-histórico del país. También se caracteriza a la ciudad Cuenca, en los mismos periodos. Se destaca el papel la mujer dentro la literatura en las letras ecuatorianas. En una segunda sección se desarrolla el contexto cultural y literario de los movimientos romanticismo y postmodernismo en los se inscriben las autoras: Dolores Veintimilla Carrión y Mary Corylé. En un tercer apartado el marco teórico centrado en las categorías de transgresión de la hegemonía patriarcal y legado. Por último, se constituye un marco metodológico que se articula a partir de dos formas de análisis, la hermenéutica y la semiótica.

El *segundo*, consistió en un acercamiento a los estudios que han sido realizados en base a la obra y vida de la escritora quiteña Dolores Veintimilla Carrión; asimismo, establecimos una reconstrucción bibliográfica de la autora, sus primeros años de vida y sus primeros pasos por la literatura; en el mismo sentido, trazamos un corpus de sus escritos empleado la recopilación elaborada por el catedrático, historiador y político ecuatoriano Celiano Monge en el año de 1908 en el cual constan los siguientes poemas: *¡Quejas!*, *A mis enemigos*, *Sufrimiento*, *A Carmen*, *A la misma amiga*, *Aspiración*, *Desencanto*, *Anhelos*, *A un Reloj*, *La noche y mi dolor*, *Mi Fantasía*, *Recuerdos*, *Al público*. Y por último realizamos un análisis poético en base a las siguientes categorías en noción de la hegemonía patriarcal. “Emociones, afectos y amores derrotados”; “Infancia y memoria en Dolores Veintimilla”; “La estrategia de la noche y su conexión con el dolor”; “Estrategias transgresoras en la producción lírica de Dolores Veintimilla Carrión” e “Irrespeto social a la mujer y sus escrituras”.

En el *tercero* se inició con la recopilación de los datos biográficos de la poeta cuencana María Ramona Cordero y León, más conocida por seudónimo, Mary Corylé. Continuamos enumerando su vasta producción literaria que abarca no solo poesía, sino además, cuentos, novelas y crítica literaria. Para este trabajo se seleccionó como corpus los siguientes poemas: *Has colmado mi vida*, *La epopeya del amor*, *Nocturnales*, *Flor de dolor*, *Por qué...?*, *Entonces*, *Cruz Roja*, *Herodes*, *La bestia humana*, *Bandera*, *Noticiero*, *Víctimas de la guerra*, *Himno de la paz*, *Mujeres de Pontinia*, *La explotada*, *Mala mujer*, *Guaricha*, *Marguita*, *Fierrecillas*, *Ex-reina cautiva*, *Era como las otras...*, correspondientes al poemario *Aguafuertes* (1954), que configura el corpus de la presente investigación. La parte central del capítulo, sin embargo, la configura el análisis de los signos y sentidos recurrentes dentro del poemario. Estos son: “el amor y la sensualidad”; “la guerra como muestra del poder hegemónico patriarcal” y “la subyugación de la mujer en los distintos ámbitos sociales”.

De este modo, este estudio propone resituar la obra de estas escritoras, en relación con su rol precursor en la construcción de la subjetividad femenina y con el lugar que cada una ocupa en el contexto de la literatura ecuatoriana.

Capítulo I

Contextos y Escritura: Sociedad, Historia y Cultura en Cuenca - Ecuador en los Siglos XIX y XX**2.1 Contexto Socio- Histórico del Ecuador**

Una vez consolidado el proceso de colonización española, se inserta en América Latina la estructura social europea. Las llamadas metrópolis aparecen como un medio de control social ideado por la monarquía, con pretexto de organizar y educar a los habitantes del Nuevo Mundo. Así lo explica en el segundo capítulo de La ciudad letrada el uruguayo Ángel Rama. Las formas de concentración y delegación del poder en la época pre-independentista fueron designadas a un grupo de “religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples intelectuales, estrechamente asociados a las funciones burocráticas” (p. 35). Se trataba de la conformación de una élite —imbuida por el pensamiento católico y la idea de supremacía del hombre blanco— que se dedicaba a saquear cuanto más podía a través de la distribución administrativa, y que sentaría las bases del adoctrinamiento occidental mediante las artes. “La época barroca —explica Rama— es la primera de la historia europea que debe atender a la ideologización de muchedumbres, apelando a formas masivas para transmitir su mensaje” (p. 34). Es así que las representaciones sacras y la militancia propagandística de la corona se gestan a través de entrenados equipos como ‘La sociedad de Jesús’ o ‘La Inquisición’, y es que “para América, la fuerza operativa del grupo letrado que debía transmitir su mensaje persuasivo a vastísimos públicos analfabetos fue mucho mayor” (p.34).

Puestos ya en contexto cabe mencionar que este proceso “civilizatorio” no tuvo mayor variación en los diferentes países de la región andina. Al contrario, marcó los precedentes para la posterior corriente ideológica y política de la independencia. En palabras de Botero Villegas (2013):

En las naciones que habían sido colonias de España y que habían logrado su independencia relativa, las élites intelectuales se dividían generalmente en grupos que se aferraban a un conjunto de tradiciones cuyos componentes podemos rastrear en las formas aristocráticas heredadas de la colonia, en donde el componente católico conservador era muy fuerte. (p. 3)

Es ésta entonces la forma en que la elaboración de un proyecto nacional y la búsqueda por consolidar un Estado se sustenta en la religión como agente recopilador de las tendencias sociales y políticas vigentes de aquella época. En esta medida podemos ir trazando un recorrido historiográfico de la escena ecuatoriana a lo largo del siglo XIX. En efecto, los criollos ecuatorianos después de atravesar los trajines de la lucha independentista se encontraban muy

lejos de ser una sociedad homogénea. La oposición entre lo tradicional y lo moderno puede resumirse en las palabras de Rodríguez González, para quien los personajes más célebres y los titulares del proceso liberador eran “revolucionarios en las palabras y conservadores en las acciones” (1992, p. 155). En la misma línea y retomando a Botero “la historia republicana del Ecuador, pese a la ligera incidencia del modernismo, se llenó de conglomerados que buscaban mantener lazos estrechos con el pasado colonial, el racismo, la preponderancia de la ideología eclesiástica y la marginación de la mujer” (p. 6).

Este último accionar, que nos compete sobremanera, se desarrolla y se consolida a partir de los principios fundacionales del estado-nación en que se apoyaron intelectuales y políticos de la época. Si bien se parte de las ideas incluyentes de la Revolución Francesa y la Ilustración, Falconí (2013) sostiene que en Ecuador se conserva una mirada de ciudadanía excluyente, cercana al nacionalismo civil, como se confirma en la Constitución de 1835, según la cual los ciudadanos “eran miembros y representantes de familia que podían pagar impuestos al Estado, es decir: los hombres mayores de edad, propietarios y educados” (p. 72). Y es que, a pesar de los intentos de evolucionar el pensamiento colonial, la dicotomía entre civilización y barbarie/público y privado, continuaba siendo el sustento en la conformación de la estructuración social y económica:

Se llega a aceptar la ubicación natural de los hombres en la esfera pública y la de las mujeres en la esfera privada, relacionando a éstas últimas con la naturaleza a la reproducción, crianza de los hijos y cuidado de la familia mientras a los hombres se los identifica con la generación de la cultura. (p. 73)

A partir de aquí comprendemos de mejor forma los cimientos de la ideología patriarcal que se manifestaba en las distintas esferas sociales. En el ámbito de la cultura y la teorización en torno a la vida pública, el intelectual Juan Montalvo —que desde su visión liberal defendía el mestizaje— hablaba de la mujer desde un criterio de equidad bastante conservador: “Una compañera fiel del hombre cultivado, llamado a dirigir las masas y forjar una nación civilizada, católica. Digna guardiana del hogar, educará los hijos según la moral cristiana (...) no participará en el proceso civilizatorio sino desde lo doméstico” (Burneo, 2006, p. 68). De igual forma, Juan León Mera, pese a manifestar su postura a favor de la igualdad de derechos para la mujer (sus extensiones trabajos ensayísticos así lo demuestran) se mantiene dentro de un marco de limitación, al expresar que “no se trata de darles una enseñanza del todo varonil ni de negar que

las mujeres aprendan cosas propias de su sexo y buenas para su condición; sin ellas su educación sería viciosa por otro respecto”, se trata de que el hombre aprecie “los partos del talento de la mujer ilustrada, que podrá consumir plumas y tinta con provecho, y emplear el papel en objetos más dignos que los patrones de trajes y los cajetines de asar confites” (León Mera, 2010, p. 20).

Realizada esta visión panorámica y un tanto increpante de lo que fue el Siglo XIX, se pone en evidencia que los sucesos históricos revolucionarios, como la independencia, y los atisbos de inclusión y reconstrucción ideológica, no son más que procesos gestados desde las mismas élites para mantenerse en el poder, y, disfrazados en una modernidad católica o modernidad eclesiástica, conservar los principios de dominio y supremacía de lo católico, lo blanco y lo masculino.

En el siglo XX, aunque el Ecuador ya era una nación libre seguía guardando diferencias en las relaciones sociales, pero ahora ya no sustentada entre lo urbano y lo indígena o rural, sino entre la clase alta y la clase obrera. Como lo indica Aguirre (2018) existían injusticias en las relaciones laborales, en la escala social que se sujetaron a una ideología basada en ver a la política como una fuente de enriquecimiento, de aprovecharse de los recursos del estado para amasar fortunas. Así pues, se dejaba de lado al productor, al artesano, a las necesidades básicas de los ciudadanos, lo que desencadenó una ola de protestas simbólicas proyectadas en la literatura, en el arte como un medio de distensión.

Sin embargo, lo simbólico no era lo único que buscaba degenerar la realidad, también las huelgas y protestas marcaron un hito en la construcción social e histórica del Ecuador. Por ejemplo, la masacre obrera de 1922 en Guayaquil marca la pauta para entender el contexto de aquella época, donde la clase baja tenía que reprimirse a los deseos de la clase alta y si no lo hacían eran silenciados brutalmente. Es por esto que en la literatura de los primeros años de este siglo se vislumbró el denominado Realismo Social, que relata las inclemencias que sufrían los ciudadanos y la brecha de clases que tenía lugar en el Ecuador.

De igual forma, los modelos educativos establecidos a finales de 1996 comprenden una visión limitada y estereotipada desde la perspectiva de género. En palabras de Zúñiga (2006) “Es el mismo sistema educativo el encargado de reproducir concepciones y prácticas sexistas al asignar roles tradicionales a las mujeres y a los hombres.” La asignación resulta patente al ver

las especializaciones que el ministerio hace en el plan educativo (mecánica para hombres, secretaría para mujeres).

2.1.1. Cuenca, Ciudad Andina. Una Breve Historia

Ecuador se fundó como estado independiente el 24 de mayo de 1822 durante la Batalla de Pichincha, forjándose así como una nación que dejó atrás el colonialismo español y pasando a la creación de Cabildos en ciudades como Quito, Guayaquil, y, por supuesto, Cuenca. Los cabildos, en palabras de Borrero (2015), fueron la institución más importante a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XX debido a que constituyeron la raíz de los municipios una vez que el Ecuador se constituyó como República. Esta institución ejercía un gran poder en la población y de ahí se desprendió la autonomía municipal. Más tarde se redactó la primera Constitución del Ecuador en el año de 1830 por parte de la junta del Distrito del Sur. En torno a este mismo año se trajo de Colombia la Moneda de Quito (MDQ), la cual sirvió como medio legal y oficial de pago en transacciones económicas a nivel nacional. Luego, en un intento por unir a varias naciones de Sur América nació el proyecto de La Gran Colombia, sin embargo, este fracasó.

Así, tras la separación de la Gran Colombia y de España como intermediario en las relaciones comerciales del Ecuador hacia el resto del mundo, nuestro país se vio en la obligación de ajustarse rápidamente a la nueva situación económica. En este sentido Palomeque (1990) en su tesis *La articulación de una región: Cuenca en el siglo XIX* manifiesta que:

La ruptura de las relaciones coloniales ocasionó abruptos cambios en la esfera de la circulación mercantil al desaparecer el sistema de monopolio comercial y España como intermediaria en las relaciones con el mercado mundial, junto al debilitamiento del vasto sistema económico del mercado interno colonial. (p. 13)

Debido a esto, su principal fuente de ingresos era la exportación de cascarilla, dominada por el sector privado que ejercía un monopolio debido a que era el único que estaba en la capacidad de producirla. Otra fuente de ingresos residía en la producción y venta de algodón, tanto para el consumo interno como para la exportación al país vecino Perú, a Chile y Panamá. En el mercado interno prima la producción agrícola-ganadera, una fuente de ingresos sumamente valiosa para la región. Como se aprecia, la producción, distribución y ventas de nuestros productos tuvo una gran acogida tanto para los mercados internos como externos. Sin embargo, más tarde, debido a los conflictos bélicos entre los países europeos las exportaciones se detuvieron e inició la escasez.

Sin embargo, como continúa explicando Palomeque (1990), debido a la reducción de las exportaciones los mercados nacionales sufren una gran baja de ingresos por lo que el Ecuador sufre la desmonetización, optando más tarde por crear su propia moneda: el sucre, esto fue en el año de 1884. Estos factores resultaron claves, pues fue debido a ellos que el país logró consolidar una fuerte relación comercial en las regiones internas para después consolidarse como una de las primeras opciones de exportación de productos de calidad hacia Europa y el resto del mundo.

Específicamente la ciudad andina Cuenca Santa Ana de los cuatro ríos o más conocida como Cuenca, fue el escenario donde las dos autoras investigadas en este trabajo forjaron y difundieron su actividad literaria. A inicios del siglo XIX se dieron muchas variantes y conexiones en el mercado interno colonial de Cuenca en base a la producción textil, que era preferida por el país vecino Perú.

Asimismo, guardaba una relación con el mercado agrícola y de producción ganadera puesto que, en el sector de la costa ecuatoriana era muy demandado el trigo y el ganado vacuno y porcino. La ciudad de Cuenca y las diferentes regiones debieron adaptarse al cambio y circulación del prominente mercado que venía con la independencia. De esta manera, Palomeque (1990) destaca tres momentos económicos: “el primero -1825 a 1850- donde predomina la producción para el mercado interno regional, el segundo -1850 a 1885- donde predomina la producción de cascarilla para el mercado mundial y el tercero -1885 a 1900- que comprende la crisis de la cascarilla y la búsqueda de nuevas alternativas” (p. 18).

Así, Cuenca se consolida como una ciudad colonial y una de las capitales regionales tanto en producción económica como en el proceso constructivo del Ecuador como una nación independiente. En el transcurso del tiempo, la ciudad transitó por varias fases. Partiendo con el periodo colonial y de la independencia comprendido los años de 1809 a 1822, época de grandes cambios estructurales, sociales, políticos y económicos debido a que se dio el paso de un Estado dependiente a un Estado de régimen democrático. Aquí los cabildos pasaron a ser municipios, es decir, se dio el paso de lo autoritario a lo constitucional. Tal como Borrero (2015) manifiesta, “[e]n esta etapa se construyeron las bases del municipalismo republicano, con características descentralizadoras y autonómicas. Es en esta época en la que nace la mentalidad colectiva de la “autonomía municipal”, que se mantuvo también a lo largo del siglo XIX para el caso de Cuenca, así como en el siglo XX. De esta manera, explica Cordero (2020):

Cuenca inauguró el siglo XIX con una población de aproximadamente 19.000 habitantes. Sus relaciones comerciales eran prósperas y sus productos tanto artesanales como alimenticios se trasladaban y exportaba a lugares como Lima, Perú. Estos productos eran to cuyos y bayetas que eran objetos realizados artesanalmente. Además de algodón y jabón qué era la materia prima con la que los cuencanos trabajaban procesándola, otorgándoles así un valor agregado una vez que eran exportados a varias ciudades del país e incluso a Chile como productos manufacturados. (p. 9)

Araujo (2020) explica que a pesar de la Independencia en el siglo XIX se mantiene una configuración de la sociedad colonial donde priman aún las jerarquías sustentadas en la fortuna y en la diferenciación racial (p. 11). En este período, donde los mestizos, descendientes de los españoles que llegaron al país se disputaban el control sobre los indígenas, quienes estaban relegados en la sociedad pudiendo dedicarse al cultivo de las tierras o tareas afines. Se evidencia, así, a una Cuenca clasista, donde prima el poder económico, y con él, el poder social. Por otra parte, ya en el siglo XX el Ecuador, como sostiene Bonilla (2011):

El Estado ecuatoriano elaboró políticas sociales que acompañaron el incipiente desarrollo industrial y del sector público, a través del despliegue de acciones de educación, seguridad social y asistencia. Esta asunción del Estado de “lo social” se intensificó con el boom petrolero y la política de sustitución de importaciones de los años setenta y se desaceleró a partir de 1982 con la introducción de medidas de ajuste estructural. (p. 285)

Se intensificaron así, los roles del Estado, del mercado y de la sociedad relacionándose ahora de una manera simbiótica, ayudándose mutuamente con el propósito de mejorar la calidad de vida de los ecuatorianos. En este entonces, las clases sociales altas, cultas y letradas jugaron un papel primordial así, el Estado cumple con la función de recolección de impuestos y su distribución a diferentes áreas, como la salud, la educación, la propia política, entre otros.

Durante este período la concentración de la atención fue dada de diversas maneras a los distintos sectores sociales. La salud estuvo destinada y dirigida en gran medida por casas de caridad que ofrecían personal, recursos y tratamientos para los ciudadanos que no podían acceder por cuenta propia a ellos. Respecto a la educación, se optó por un sistema laico, alejando así, el poder eclesiástico de la educación, velando más bien por una concepción de igualdad y de libertad en una sociedad mayoritariamente compuesta por blancos y mestizos, aunque en la ciudad persistió una fuerte raíz católica ligada en la educación. Además, fue en esta época donde

se inició con la seguridad social, preocupándose por los militares retirados, los empleados del sector público y jubilados.

Otro de los aspectos más importantes está la adopción de varias políticas por parte del Estado que dieron paso a la expansión de las áreas urbanas y una industrialización, que, aunque bastante precaria, dio paso a la manufactura realizada en nuestro propio país. Surgieron así empresas públicas nacionales que tomaron el control, por ejemplo, de la producción del petróleo, de la electricidad, el gas o el agua. Así, el dinero percibido por la nueva fuente de ingresos, la explotación petrolera, estuvo destinando al crecimiento del sector social. Sin embargo, más tarde, con la caída del precio del petróleo y el agrandamiento de la deuda externa el Ecuador entró en una crisis económica demasiado profunda. Se priorizaron los mercados del exterior y las políticas públicas fueron dejadas de lado.

Borrero (2015), aclara que la fiesta nunca fue dejada de lado en Cuenca, más bien, ocurría todo lo contrario. En este sentido era el Cabildo quien se encargaba de la financiación, de la iluminación pública, el repique de campanas, la organización de corridas de toros o carreras de caballos, entre otros eventos públicos. Entre las celebraciones, la más importante fue siempre el Corpus Cristi, donde participaba tanto el pueblo raso como la élite de Cuenca.

Para el siglo XX la ciudad pasó por varios cambios. Por ejemplo: se dio paso a la construcción del puente de Balsaín, la construcción del sistema de agua potable y un mejor alumbramiento público, además de la construcción de las vías Cuenca-Naranjal y Cuenca-Machala. El presupuesto invertido en estas obras fue recaudado a través de los impuestos prediales urbanos. En este período también se discutió sobre el destino de los impuestos, y se decidió que serían destinados a la educación pública primaria y la mejora de la educación impartida en la escuela tanto de artes como de oficios.

En palabras de Borrero (2015), un hecho fundamental de este siglo es que fue donde inició la edificación arquitectónica más importante de Cuenca, es decir, la nueva Catedral, a cargo del redentorista alemán Juan Bautista Stthiele. Otros acontecimientos que tuvieron lugar fueron, generalmente, en la obra pública, estos son: el empedrado de la plaza San Francisco, la reparación de la casa Municipal y de la cárcel de hombres, la refacción del Cementerio Municipal, la compra de la casa para la Corporación Universitaria del Azuay, actualmente conocida como Universidad de Cuenca y, por último, la petición de un incremento del presupuesto de la ciudad.

2.1.2. La Presencia del Patriarcado en la Vida Social

El patriarcado puede considerarse como la fuente originaria de las desigualdades entre hombres y mujeres debido a que, como explica Lagarde (1996)

El patriarcado es un orden social genérico de poder, basado en un modo de dominación donde el paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre la interiorización previa de las mujeres y lo femenino. Es asimismo un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación de las mujeres. (p. 57)

De esta manera, se puede afirmar que este tipo de organización social patriarcal hace referencia y pone en práctica un sistemas en los que los varones son quienes ejercen total autoridad en cualquier ámbito asegurando la posesión del poder masculino frente a lo femenino y perpetuándolo en el tiempo.

Con esto se ha logrado que sea la sociedad la encargada de dictaminar los comportamientos adecuados tanto para hombres como aún más para las mujeres. En este sentido, Bosch y Ferrer (2013) indican que:

El mandato de género masculino (tradicional), que da lugar al modelo de masculinidad hegemónica imperante en las sociedades patriarcales, incluiría desplegar características como la racionalidad, la autosuficiencia, el dominio y el control, el poder, la ausencia de sensibilidad, el éxito, la audacia, la resolución, la seguridad, la autoconfianza, la protección, la posesión, etc. y desarrollar, básicamente, el rol de proveedor. Por su parte, el mandato de género femenino (tradicional), que da lugar al arquetipo de feminidad, incorpora como rol básico el de cuidadora (y madre) y responsable del bienestar de otros/as, e incluye el despliegue de todas las características necesarias para ello, como la abnegación, la renuncia a las propias necesidades o deseos o la predisposición al amor, con añadidos como la importancia otorgada al aspecto físico.

Asimismo y como hemos explicado anteriormente, la Iglesia católica jugó un rol fundamental en la construcción social y cultural de la sociedad ecuatoriana en general, y cuencana en particular. En este aspecto Lagarde (1996) sostiene que:

Cada mujer y cada hombre sintetizan y concretan en la experiencia de sus propias vidas el proceso sociocultural e histórico que los hace ser precisamente ese hombre y esa mujer: sujetos de su propia sociedad, vivientes a través de su cultura, cobijados por tradiciones religiosas o filosóficas de su grupo familiar y su generación, hablantes de su idioma, ubicados en la nación y en la clase

en que ha nacido o en la que han transitado, envueltos en la circunstancia y los procesos históricos de los momentos y de los lugares en que su vida se desarrolla. (p. 11-12)

Las tradiciones y normas impuestas sobre cuál debe ser el comportamiento de las mujeres en la sociedad cuenca de los siglos XIX y XX respondía a las necesidades de los roles de género asignados. “Los roles de género están configurados por las funciones y tareas que deben cumplir los hombres y las mujeres en una determinada sociedad, tanto para el mantenimiento del orden social genérico como para el sistema social como un todo” (FJVS, 2010, p. 46). Así pues, la mujer debía ser dependiente, frágil, débil, tímida, cautelosa, pasiva, espectadora, modesta, callada, maternal, delicada, paciente, entre otras cualidades que debían poseer para ser consideradas buenas mujeres. “Otro elemento importante que gestionan las iglesias es la culpa. Esta va más allá de las creencias. Las Iglesias como instituciones que gestionan las creencias las convierten en hechos, les dan fuerza material” (Lagarde, 1996, p. 26-27). Por otro lado, los varones debían ser independiente, protector, poderoso, valiente, activo, realizador, ambicioso, expresivo, fuerte, impetuoso, entre otras cualidades esperadas de un varón líder de familia.

De esta forma quedan establecidas las actividades a las que varones y mujeres se dedicarían tanto al interior del hogar como fuera de él. Entonces, “se reproduce la división sexual del trabajo que sustenta el patriarcado: las mujeres para los roles domésticos y los hombres para los roles proveedores y públicos” (FJVS, 2010, p. 46). Tal fue el caso de Dolores Veintimilla Carrión y Mary Corylé, ambas poetisas juzgadas severamente y condenadas por transgredir estas normas y elegir ser algo más que lo que la sociedad patriarcal pretendía.

Como bien se sabe, el aprendizaje y transmisión de estos roles de género inicia en el principal pilar de la sociedad, la familia. Luego, a través de la educación formal se fortifican y retransmiten constantemente para los educandos interioricen las normas adecuadas a cada género. Al respecto FJVS (2010) explica que:

Estas ideas y creencias son aprendidas dentro de la familia, en los grupos, en la escuela, en las religiones; son sostenidas por las instituciones y los medios de comunicación y corresponden con lo aceptado como “normal” o “natural” dentro del sistema de dominación patriarcal. En la medida que la gente actúe dentro de los estereotipos genéricos o del “deber ser” como mujeres u hombres, tendrán aceptación dentro de la sociedad. Los que realicen conductas, prácticas o acciones que se salgan de lo establecido o transgredan las normas, desafiando estas concepciones

tradicionales, correrán el riesgo de ser vistos y tratados como desviadas/os, raras/os o locas/os. (p. 48)

Dolores Veintimilla y Mary Corylé así lo hicieron, fueron dos mujeres que se adelantaron a los siglos en que vivieron y configuraron para sí mismas y para las siguientes mujeres cuencanas y ecuatorianas en general, el sendero por el que podrían elegir ser y actuar como prefieran, sin ser necesario adaptarse a las reglas sociales vigentes en los siglos XIX y XX. Fueron mujeres que siempre supieron que “la diferencia se produce sola; la igualdad hay que construirla” (Lamas, 1996, como se citó en FJVS, 2010).

2.1.3. La Mujer en la Cultura y en las Letras Cuencanas

Hemos creído de vital importancia reconstruir y recuperar la memoria de las dos grandes poetisas cuencanas sobre quienes estamos escribiendo en este trabajo. En el siglo XIX, uno de los nombres femeninos indiscutibles que destaca por su librepensamiento y su actividad literaria, es el de Dolores Veintimilla Carrión (1829).

Lo mismo ocurre más tarde, en el siglo XX, con el de Mary Corylé (1894). Su temprana participación en la vida y espacios públicos dominados por varones provocaron reacciones en contra de ambas poetisas, desencadenando violentas críticas en su contra, dejando ver así como la sociedad cuencana tanto del siglo XIX como del siglo XX se negó rotundamente a pensar diferente y ver más allá de sus rígidas estructuras patriarcales.

Así, pues, en la sociedad ecuatoriana en el siglo XIX, como explica Barrera (2016), la mujer tenía prácticamente nula participación alguna en la vida social o política en el Ecuador, pues estas actividades estaban pensadas para ser ejercidas únicamente por los varones. Mientras que ellos podían difundir amplia y fácilmente sus obras, en el caso de Dolores Veintimilla la autora se vio obligada a trabajar, es decir, escribir, a escondidas, por lo que sus obras eran apenas difundidas en el ámbito privado.

De esta manera es como el poder, ejercido por los varones, se protege y se replica a sí mismo, produciendo una sociedad que cumpla órdenes, que sirva a los intereses políticos y religiosos de la época y que mantenga el statu quo que tanto convenía a las altas esferas del poder, lideradas, por supuesto, por varones.

Para garantizar esto, la disposición de los pobladores de una ciudad fue clave. Se dispuso, entonces, que lo letrado, lo culto y lo que merecía ser imitado habitara en el centro de la ciudad, mientras que los que no cumplieren con este requisito serían relegados a las afueras. En este sentido, Arteaga (2003) manifiesta que la “[c]iudad española, fue organizada según el modelo del cuadrículado. En el centro de la traza, los núcleos de poder político y religiosos; en los alrededores, las residencias de los blancos; fuera de ella, los nativos” (p. 10). Es decir, el poder está presente y despliega sus raíces desde lo más profundo de una sociedad, la propia disposición de la ciudad.

El siglo XIX en el Ecuador se caracterizó por la gran influencia del poder eclesiástico y político en la sociedad. Entonces, como se dijo anteriormente, el poder, es, además, hegemónico y patriarcal. Intelectuales, sacerdotes, políticos y los ciudadanos con una gran cantidad de recursos económicos a su disposición que pudieran pagar por una buena educación eran los que tenían prestigio y podían participar libre y activamente en la sociedad. Ejercían influencia en el ámbito moral, religioso, político, social y económico, propiciando y manteniendo su dominación sobre el resto de ciudadanos y sus formas tanto de pensar, como de actuar, sobre todo, de la mujer, relegada únicamente a la crianza de los hijos, a la limpieza del hogar y al atendimiento de las necesidades de estos.

Entonces, para que una mujer fuera partícipe de la vida literaria pública, y aún más, reconocida por ello, debían cumplirse un par de condiciones. La primera, es que debían pertenecer a las altas esferas sociales, es decir, tener acceso a las comodidades que solo la abundancia económica puede ofrecer. Solo así la mujer podría disponer del tiempo y los recursos necesarios para dedicarlos en su mayoría a la escritura.

La segunda condición es que la mujer debía dejar atrás el miedo a la opinión prevaleciente de la época, que dictaba que el rol de la mujer era meramente doméstico. Si una mujer quería abrirse paso a través de la sabana literaria y desafiar a los leones, que en este caso eran los escritores y críticos varones, debían dejar de ser tímidas gacelas y ser fieras, demostrar que los leones no siempre son los vencedores. Esto fue lo que hicieron Veintimilla y Corylé, y debido a su temprana participación sus desenlaces no fueron los mejores, marcaron la senda que otras mujeres seguirían más tarde.

En este contexto, Dolores Veintimilla Carrión, fue atacada en una época en donde las mujeres no tenían ni si quiera derecho, mucho menos un espacio en la sociedad cuencana donde poder crear y distribuir sus obras literarias en igualdad con los varones. El caso de Mary Corylé no es diferente, a pesar de que pasó casi un siglo entre la vida y obra de ambas autoras.

Como se aprecia, aún en el siglo XX no existía un verdadero espacio igualitario entre mujeres y varones donde pudieran escribir y publicar libremente. Sin embargo, autoras como Dolores Veintimilla, en el siglo XIX y Mary Corylé, en el siglo XX fueron pioneras y trazaron los primeros caminos que más tarde otras mujeres tomarían con mayor facilidad a la hora de dedicarse plenamente al quehacer literario en la ciudad cuencana. Estas mujeres, tan mujeres, fueron el espíritu literario de su tiempo, representantes de la escritura femenina del país y defensoras siempre de la mejora de las condiciones de la mujer en Cuenca y el Ecuador.

“Lo que buscaban esas mujeres era abrir espacios de comunicación que hicieran posible tanto la escritura como la búsqueda de la equidad” (Goetschel y Chiriboga 2009, p. 27). La poetisas, por lo tanto, solo se cuestionaron las razones por las que desigualdades eran tan notorias respecto a los varones. Se cuestionaron el lugar que se les asignó dentro de la sociedad y lucharon por conseguirlo ellas mismas.

En este sentido, y siguiendo el legado dejado por la poetisa Dolores Veintimilla, Mary Corylé trazó el sendero que más tarde otras mujeres tomarán como parte vital de la emancipación creadora. Sin embargo, cuando Mary Corylé inició con la publicación de sus obras obtuvo numerosos comentarios desfavorables, pues los lectores no compartían su visión de la sociedad. Así, pues, se comprueba que la ciudad donde residía, Cuenca, se configuraba como una ciudad cerrada donde las ideas religiosas y las vallas sociales eran muy estrictas.

El motivo de esta poca aceptación por parte de sus coterráneos fue porque Corylé con sus versos había decidido abandonar la sentimentalidad religiosa, que era el modelo de creación poética del momento y había optado por una escritura que toma temas como el amor humano. En este sentido, el cuerpo, en lugar de pecado, se había convertido en entrada al paraíso, por lo que muchos tacharon su obra, aún más, por su condición de mujer.

2.2. Contextos Cultural y Literario

La literatura ecuatoriana, a lo largo de su historia ha concebido varios movimientos que han seguido un orden contextual según las costumbres, sucesos y formas de entender el mundo y la

sociedad. Como manifiesta Sofia Paredes (2000) en su texto *Travesía de lo popular en la crítica literaria ecuatoriana*:

La producción literaria pasaría a delimitarse por unidades nacionales, y a ser un espacio donde elaborar lo propio de cada nación, lo que permitiría diferenciar lo que es propio y lo que es ajeno. La literatura se consolida como un referente de identidad. (p. 24)

Durante el Siglo XIX y XX se desarrollan dos movimientos culturales claves para analizar a las autoras que nos convocan: el Romanticismo y el Postmodernismo que han caracterizado al mundo literario y han desdeñado memorias y testimonios que guardan y construyen épocas enteras. A continuación, se generará un acercamiento a estos dos momentos literarios.

2.2.1. Romanticismo

El romanticismo surge como un medio para transmitir y divulgar el sentir que provoca la sociedad y el mundo en el ser humano. La belleza y la musicalidad que este género literario propone una nueva forma de entender la vida y de buscar la existencia, por supuesto, con la finalidad de representar algo fantástico, nuevo o sustentado en la cotidianidad. Además, propone una reflexión de la condición humana y de todo lo que la circunda. De esta manera, busca nuevas forma de ver y contemplar a la razón, en este sentido, Alberto Yegres Mago (2015) manifiesta que:

El romántico se propuso ver la realidad desde otras dimensiones donde pudieran germinar la libertad, la igualdad y el amor como valores que potencializan el alma humana; mientras que el intelectualismo dieciochesco consideró irracional y rechazable todo aquello que no fuera objeto de análisis de la razón instrumental de la cual esperaba todo, hasta la felicidad humana no escapaba de su ámbito especulativo, expresada en una visión remota de los avances del progreso científico, tecnológico, social y económico. (p. 12)

Es decir, busca desenlazar a las personas de lo racional y el pensamiento, haciendo entender que existe un mundo más allá que lo que vemos, y se puede deslumbrar a través del sentir y de la libertad del pensar. Puesto que, el romanticismo prolifera la exaltación de lo que no está dentro de un canon definido, de lo que no entra en una estela que se pueda contar, de lo que no tiene una cabida registrada y aceptaba en la racionalidad.

Por lo tanto, se centra en el análisis y expresión de los sentimientos, de las pasiones, de la intuición y de la libertad consensuada en el ser humano. Se desarrolla así una nueva concepción

de la sociedad hacia el ámbito literario. Sin embargo, se debe tener en cuenta que el romanticismo no se concibió en América Latina de la misma forma que en Europa, pues no estuvo cargado de ese estilo creativo y original debido a que un inicio (en Latinoamérica), fue un género exclusivo de la clase social pudiente que tenía como fin el simple entretenimiento y el desarrollo de los placeres.

El romanticismo estuvo en auge en Ecuador en el siglo XIX, sus composiciones se caracterizan por la imaginación con un sustento en una inventiva libre, en la subjetividad, en el pensamiento, la expresión, la naturaleza, las emociones y sentimientos. Esta temática se alejaba de lo clásico y rígido de la literatura de antaño, dejando a un lado la relatividad en la palabra. Se suscitó como un constructo que rompió con la literatura costumbrista y ligada de una forma excepcional a sucesos nacionales, a manera de historia, es decir, se partía de un hecho ya completado y se perdía esa esencia de algo único. Como explica Araujo (2020), el Romanticismo en el Ecuador nació tardíamente y sus principales exponentes fueron Numa Pompilio Llona (1832-1907), Julio Zaldumbide (1833-1887) y, sobre todo, con la novela *Cumandá* o también llamada, *Un drama entre salvajes* (1879), con la que Juan León Mera ofreció una muestra destacada de literatura indigenista.

La influencia del parnasianismo se dejó ver en poetas como César Borja (1852-1910) y Remigio Crespo Toral (1860-1939). Además, por supuesto, de la poetisa quiteña Dolores Veintimilla Carrión (1829-1857) quien en sus escritos promulgó la igualdad entre hombres y mujeres y luchó contra los prejuicios morales, sociales y religiosos a través de sus letras. Cabe recalcar que durante este período también se escribió la primera novela ecuatoriana de la pluma de Miguel Riofrío: *La emancipada* (1863).

Así pues, este movimiento consta de dos etapas. La primera se suscita en el periodo de 1830 a 1860 caracterizándose por el surgimiento del Ecuador como un país independiente, sin embargo, aún se regía bajo la sociedad colonial donde primaba el racismo, el clasismo y la esclavitud. Esto se vio reflejado en la literatura, a la cual tenía acceso únicamente la clase social alta. El indígena y la mujer quedaban relevados a espacios sociales más bajos, es decir, no tenían derechos. Entonces, los escritos de esta época guardan dos partes la primera un escritura abierta desde el clasismo de los hombres, y una escritura clandestina desde la mujer y el indígena.

La segunda etapa se dio entre los años 1860 a 1890. Se representó por la instauración de la primera asamblea constituyente y el desarrollo del Estado y la religión católica. En este período la literatura romántica estuvo regida por un espacio de liberación en donde la inventiva creativa, que cimentó este movimiento, desató la expresión de los sentimientos y las historias inspiradas en el indigenismo y la vida en la sociedad colonial.

La poetisa Dolores Veintimilla Carrión perteneció al primer momento del Romanticismo, movimiento ideológico que más tarde pasó a la literatura como una escuela y se afianzó en la primera época del siglo XIX. Como ideología cambió el pensamiento y la actitud del pensador. “El pensamiento romántico revalorizó lo colectivo y popular, la historia” (Araujo, 2020, p. 64). En este sentido, el pensamiento romántico revalorizó para los románticos. El sentimiento y la pasión son los codificadores de la vida en la que la pasión predomina sobre la razón.

De este modo, el romanticismo se aleja de toda norma fija que coartaba el libre desarrollo de la imaginación. La exaltación del yo resulta ser la única fuente de sentir y de pensar dentro de la creación estética. Dieron supremacía a la sensibilidad y valoraban el apasionamiento, como bueno en sí mismo. Consideraban que un estado de exaltación o dolor era el único medio en el cual podía vivir verdaderamente el ser humano, así lo demuestra Dolores Veintimilla en poemas como *Quejas* o *La noche y mi dolor*.

En síntesis, el romanticismo guarda unas características fundamentales para la sustentación de su temática, las cuales son: la oposición a la ilustración, la fundamentación en la atribución de un gran valor a los sentimientos y la subjetividad inventiva, el rechazo hacia las imposiciones del arte y la literatura clásica, la sustentación en el culto del yo, la promulgación del individualismo, la exaltación de la naturaleza, la fantasía, la sublimación de la realidad en la búsqueda de presentar un mensaje, además de, por supuesto, la valoración de la originalidad y proyección de la nostalgia por el pasado.

Antes de este su pronto fin, la voz de Dolores Veintimilla se deja oír primero a través de su poesía en una época en la que los hombres, prácticamente, eran los únicos quienes tenían la exclusividad en esta forma de expresión. Mirando el panorama político y social del Ecuador, en 1830, nos damos cuenta de que Dolores Veintimilla nace en una época llena de conflictos internos en la nación. Su vida transcurre durante ese ambiente político de rivalidades el cual se

complica más cuando el Ecuador debe enfrentar una crisis internacional con su país vecino: Perú, que reclama parte de su territorio como pago a su deuda ocasionada en la lucha emancipadora.

Como poetisa Dolores Veintimilla hace gala de una voz rebelde y de actitudes propias adelantadas a su época. Dice y manifiesta con voz clara y precisa lo que la sociedad de entonces no estaba preparada para ver ni oír. Su poesía irrumpe sobre ese monopolio masculino, sólo los intelectuales de avanzada que comprenden su trabajo le darán la bienvenida y su respaldo. A nivel literario su poesía pertenece al romanticismo, en su vertiente de realización.

2.2.2. Postmodernismo

El Postmodernismo ecuatoriano surgió en el siglo XX, posterior a la época del modernismo. Se instauró dentro de una apertura cosmopolita que incitó que la producción poética ecuatoriana fuera contemporánea de los grandes movimientos artísticos de América Latina. Este respondió a una crisis mundial que surgió al ver de lo cruel e inhumano que podía llegar a ser el hombre. “Con las dos Grandes Guerras se inicia la Misa de Réquiem de la Modernidad. La razón desemboca en la barbarie. Se cuestionan los Grandes Relatos. Terminan la Historia, el Progreso y el Hombre. Entonces, nace la Postmodernidad” (Mbaye, 2014, p. 203-204).

En este sentido, los autores posmodernistas, como Mary Corylé, emplean motivos literarios que anteriormente no eran tomados en cuenta. “La crisis de los Grandes Relatos y de los Grandes Héroes, que anuncia el albor de la postmodernidad, ha tenido como resultado el surgimiento de minorías y seres marginados en la nueva cartografía social” (Mbaye, 2014, p. 209). Es así que, como Mbaye (2014) afirma:

[E]l autor postmoderno opera sin reglas, la búsqueda de las reglas es la sustancia del texto. Además, baraja un amplio repertorio de características que para él delimitan la esfera literaria postmoderna: la deconstrucción, la intertextualidad, la heterogeneidad, la interculturalidad, la subjetividad, la ironía, el humor, el metadiscurso lúdico, el collage, la fragmentación, etc... (p. 205)

Además, el posmodernismo maduró como un fuerte movimiento poético que promulgaba el cuestionamiento de las distinciones entre cultura alta y baja mediante el uso de la combinación de temas y géneros que anteriormente no se consideraban adecuados para la literatura, además se posicionó como un espacio de intensidad experimental del modernismo y vanguardismo. Este tipo de poesía buscaba experimentar y los tres autores que son los máximos representantes de este movimiento son: Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero y Alfredo Gangotena.

“Termina el proyecto moderno. Nace la Postmodernidad con la persona como criatura libre, como arquitecto de su propia vida, como agente de la historia, como héroe, santo o artista” (Mbaye, 2014, p. 205). Mary Corylé (1984), por su parte, fue una de las más grandes poetas del Postmodernismo debido a que su escritura está plagada de estos sentidos, de la visión de la sencillez de la vida misma y del lenguaje que empleó para reflejarla. En la obra que analizamos para este trabajo, “Aguafuertes” (1954), se muestra precisamente estos elementos. Un lenguaje sencillo, pero no por ello menos bello. Se abordan tres temáticas principales, que no solamente responden a las preocupaciones individuales de la poeta, sino las que debería preocupar a toda la sociedad del siglo XX. Estas son: el amor, la guerra y muerte provocadas por el ejercicio del poder hegemónico patriarcal y la posición de la mujer en medio de una sociedad desigualitaria. Dentro de su poesía, se encuentran las siguientes características afianzadas al posmodernismo:

La figura de la mujer es importante dentro de los poemas, pues se presenta como un ser deseable, que el hombre quiere tener cerca suyo y poseerlo, pero también es una figura que provoca su “destrucción”, debido a que, tras su partida, el hablante lírico se convierte en un ser que siente agonía y desesperación. Se compone de versos libres, irregulares y de extensión variable. Además, en algunas estrofas observamos el predominio de la rima consonante.

El lenguaje presenta los poemas tienen un carácter formal, se incluyen términos cultos y rebuscados. Además, se emplean términos referentes a los elementos de la naturaleza. Para construir la poesía, Mary Corylé utilizó varias figuras retóricas como la metáfora, el símil, la personificación, la pregunta retórica, la exclamación, entre otros. Existe el predominio de la exclamación y la pregunta retórica, esto como una forma de transmitir, con fuerza, las emociones del hablante lírico.

La poeta rompe con la idea, errónea, que se tiene de la mujer como sexo débil. Pues observamos como la figura femenina aparece como algo lejano, algo que solo se nombra, pero no se profundiza en ella ni sus sentimientos. Esta visión masculina del poeta, da a entender que el ser femenino es complejo, y cuando se marcha le deja un gran vacío al hombre. Observamos la libertad femenina, una mujer que es capaz de retirarse sin sentir compasión ni lástima por el hombre que sufre. Entonces, como vemos, se trata de una ruptura y un desafío a todo lo previamente establecido. En otras palabras, la discontinuidad se presenta como una característica fundamental de posmodernismo.

Un tema recurrente dentro de este movimiento es la superación de brecha, antes bien definida, entre la cultura elitista y la cultura popular. Se toman, pues, en cuenta todas las esferas sociales en un diálogo que le da voz a personajes (como se puede observar en varios poemas de Mary Corylé) tales como mujeres, madres, viudas, niños, campesinos, entre otros.

En suma, el Posmodernismo busca la sencillez en la explosión de emociones, influidas por el vanguardismo europeo. Su característica más importante es el deseo de expresar sentimientos en forma sencilla. Construyen poemas que caen en el prosaísmo, a pesar de que tienen un tono lírico y sentimental. En el Modernismo la mirada del poeta se enfocaba en el hastío propio, ahora la mirada se enfoca en las cosas del mundo.

Sin duda, la poesía del postmodernismo sufre una serie de experimentaciones por parte de sus tres representantes. En el caso de Gonzalo Escudero, atravesó por una serie de etapas como la modernista, de experimentación vanguardista y barroca, que le permitieron alcanzar finalmente una depuración formal de las anteriores para componer obras que hagan un recorrido por el mundo espiritual. Por ello, en sus escritos trata temas como la muerte, el mundo onírico, terrenal y espiritual, la relación con Dios, entre otros aspectos, que configuran la última etapa de su poesía.

2.2. Marco Teórico

2.2.1. Legado

El legado ha de entenderse como una espectralización, es decir, una similitud en el foco de origen, ajustada a un proceso de compromiso que traspasa el tiempo y se sustenta en lo social (Derrida, 1994), de esta manera, el legatario adquiere un sitio en el cual reconoce lo anterior, lo resitúa y se aprovecha de él, adecuándolo a épocas que comprenden sociedades iguales o cambiantes y culturas distorsionadas o afianzadas por el tiempo. Así entonces, Roudinesco y Derrida (2002) explican lo siguiente:

Al explicarme de manera insistente sobre ese concepto o figura del legatario, llegué a pensar que, lejos de una comodidad garantizada que se asocia un poco rápido a dicha palabra, el heredero siempre debía responder a una suerte de doble exhortación, a una asignación contradictoria: primero hay que saber y saber reafirmar lo que viene “antes de nosotros”, y que por tanto recibimos incluso antes de elegirlo, y comportarnos al respecto como sujetos libres. (p. 12)

El legado, por lo tanto, comprende la fidelidad de lo que se abstrae, en el sentido de no minimizarlo, ni tergiversarlo, más bien, radica en el propósito de reafirmarlo y reactivarlo, dejando la pasividad, en un modo que sustente algo nuevo, un aporte que reivindique el pasado y que readecue en el presente. En este sentido Carlos Valenzuela (2017) expresa que:

El legado de Derrida, aunado al de Nietzsche, estribaría en combatir sin cuartel los valores absolutos que entronizan la razón y el signo en detrimento de otros registros sustanciales mediante los cuales reivindicar dimensiones condenadas al olvido por la modernidad, como la imaginación y el lenguaje en sus diversas manifestaciones. (p. 80)

Es decir, plantea el endeudamiento del beneficiario, el de Mary Corylé con respecto a Dolores Veintimilla, a quien reivindica y sitúa en su época. Pues como manifiesta Derrida “[...] un heredero no es solamente alguien que recibe, es alguien que escoge, y que se pone a prueba decidiendo” (2002, p. 16). A esto se suma Frigerio, (2005) quien manifiesta que:

[...] a cada heredero a decidir sobre su posicionamiento frente a lo heredado (manera de significar que nadie está obligado a recibir la herencia sin recibir al mismo tiempo la libertad para decidir sobre ella, aceptarla, rechazarla, continuarla, modificarla, sobre todo inventarla). (p. 135)

En este sentido, Mary Corylé (1983) explicita su admiración por Veintimilla en su ensayo *Hombres y Mujeres de América Latina*:

Esta mujer tan mujer, para escándalo de los hombres-fieras, [...] Dolores Veintimilla debía morir porque así lo querían y pedían los hombres. [...] el hombre tolera alguna vez la superioridad de otro hombre, a la mujer no se le perdona jamás. (p. 165)

Precisamente, esta coincidencia estética deja lugar para pensar que entre las producciones de Veintimilla y Corylé, entre las que median casi ocho décadas, puede rastrearse la presencia de una herencia escrituraria legataria vehiculizada por la transgresión.

2.2.2. Escritura

Escribir surge como un medio para representar, sentimientos, ideas, por medio de palabras, encanecidos y oraciones. Siguiendo esto, Jesús Mosterín (1993) dice que: “mediante la escritura los mensajes lingüísticos, que son efímeros y temporales, adquieren un reflejo permanente y espacial. Gracias a la escritura es posible administrar estructuras sociales complejas y acumular cantidades ingentes de información” (p. 11). En otras palabras, el lenguaje es un sistema

comunicativo que permite explayar un sinfín de códigos lingüísticos que facilitan la expresión, representación y transmisión del pensamiento, y la escritura sirve como un instrumento del lenguaje, para articular las ideas las representaciones mentales, además se adecua a romper la temporalidad de las expresiones guardándolas en el papel. Asimismo, es un medio fundamental para la construcción de estructuras sociales, culturales, su mantenimiento y sugestión en épocas y generaciones.

De este modo, la escritura, en este caso, de Dolores Veintimilla Carrión y Mary Corylé, en distintos géneros, expresan una crítica a ciertas prácticas sociales (en tanto, privilegian las dos una defensa de los derechos de la mujer) y sitúa lo femenino en una coordenada desde la que se propone la impugnación de lo patriarcal. Significa también un posicionamiento social y político de lo femenino que niega su sumisión a lo masculino y la imposición de una educación que la subordina a él, y Beauvoir (1949) reafirma que:

No se nace mujer, se llega a serlo. Ningún destino biológico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la sociedad el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado que se califica de femenino. (p. 87)

Ambas autoras, a pesar de casi un siglo de distancia asumen una postura en su escritura, miran lo social, lo critican y hacen evidente el malestar que sienten a través de la escritura literaria. Esta responsabilidad de escritoras, como nos explica Ortega (2007) fue una idea que inició en el pensamiento de Jean-Paul Sartre, siendo una de las ideas más controversiales del siglo XX, pues el oficio del escritor no es para nada inocente, todas sus palabras tienen repercusión. Por lo tanto, las palabras de Dolores Veintimilla tuvieron una fuerte repercusión en Mary Corylé.

Fue así que se percibe a Dolores Veintimilla como una escritora vanguardista (en el ámbito social, no literario) debido a que inicia el dinamismo y una firme toma de postura aun siendo mujer en una época donde ellas no podían opinar y lo deja en forma de legado Mary Corylé, quien comprende y retoma su oficio de escritora y abre la posibilidad de mirada a sus épocas, en la escritura con una conciencia propia. Así que, desde luego, la escritura permitió la configuración de una conciencia feminista adelantada a su época en nuestro país.

2.2.3. Transgresión, Rebelión y Resistencia

La idea de transgresión, que puede ser entendida desde los actos de resistencia, como una actitud a la defensiva a través de gestos en la vida cotidiana (Selbin, 2012), —precisamente, la

escritura es ese gesto—.Y de rebelión, como un desafío a la autoridad y en torno a un asunto específico (Selbin, 2012); es decir, el desafío a la tradición social y la hegemonía patriarcal. Estos dos actos, mediados por la escritura, permiten prefigurar la transgresión al poder del cual el régimen patriarcal, con respecto a la subjetividad femenina, es su expresión más nítida.

La transgresión ha de comprenderse según Koziellecki (1997) como “cruzar los límites materiales, sociales y simbólicos vigentes hasta ahora, extender el espacio de actuar, romper el tabú, transgredir lo que el individuo es y lo que le pertenece” (p. 120). Esto fue precisamente lo que hicieron ambas autoras.

En el siglo XIX Dolores Veintimilla y en el siglo XX, Mary Corylé. Las escritoras se negaron a permitir y permanecer bajo la subyugación del hombre y decidieron que sus voces podían y tenían que ser alzadas, escuchadas y respetadas, aunque esto les costara el desprecio y persecución de aquellos hombres a quienes no les gustó que lo hicieran.

2.4. Marco Metodológico: la Hermenéutica y la Semiótica

2.4.1. La Hermenéutica

La metodología propuesta para el estudio paralelístico entre las obras de Veintimilla y Corylé en función de la transgresión de la hegemonía patriarcal y del legado, se basará en la recopilación de fuentes bibliográficas y en la configuración de un corpus específico. Por tanto, la lectura y el análisis de textos requerirán de ejercicios sustentados en la hermenéutica, que según Foucault (2005), permite dos modos o niveles interpretativos.

Uno de ellos refiere a la propia metodología de análisis interpretativo de la historia de las ideas, que busca las reglas que subyacen a las prácticas discursivas. Y el otro funciona como un discurso paralelo que propone una lectura crítica, a cuenta de que, la hermenéutica “se encuentra ante la obligación de interpretarse ella misma hasta el infinito; de proseguirse siempre” (p. 47).

Siguiendo lo anterior, se propone la construcción de un discurso crítico desde una mirada hermenéutica, en la que los significantes promuevan una serie de interpretaciones y estructuras internas que propicien una pluralidad polisémica tanto en los textos de Dolores Veintimilla como de Mary Corylé, pero, además, en el sentido de una correspondencia. Precisamente, en relación con esta propuesta, Gadamer (1960) señala que:

La hermenéutica, por su parte, aborda el aspecto interno en el uso de ese mundo semiótico; o, más exactamente, el hecho interno del habla, que visto desde fuera aparece como la utilización de un mundo de signos. Además, estudian con su propio método la totalidad del acceso al mundo que representa el lenguaje. Y ambas lo hacen investigando más allá del pluralismo lingüístico existente. (p. 171)

De este modo, se analizarán las obras consideradas en el siguiente corpus: Producciones literarias de Dolores Veintimilla (1908) donde Celiano Monge registra a detalle la obra de Veintimilla; por otro lado, de la autora Mary Corylé, se seleccionó el poemario *Aguafuertes* (1954), mediante la reconstrucción de un contexto adscrito a la hegemonía patriarcal que cada autora contempló en su época, para definir como este se asocia a sus escrituras.

Además, se determinarán las coincidencias en sus producciones literarias, en base a la interpretación de los sentidos del texto, entendiendo los mecanismos que configuran las nociones de resistencia, rebelión y transgresión como una actitud opuesta hacia el patriarcado, que a su vez demostrará la relación legataria entre Veintimilla y Corylé.

Se puede afirmar, entonces, que las obras literarias, como cualquier otra forma de expresión artística, están cargadas de una profunda subjetividad dada no solo por el autor, sino, además, y en gran medida, por el lector. En el presente trabajo investigativo se servirá de este valioso método que nos guiará en el análisis de las obras poéticas de Dolores Veintimilla y Mary Corylé. Para esto se procederá haciendo un análisis paralelístico, que además de la hermenéutica, empleará la semiótica.

De esta forma, Cárcamo (2005) en su texto *Hermenéutica y análisis cualitativo* manifiesta que “de esta forma, el sujeto ya no está condicionado por "elementos externos a él", sino que más bien su accionar estará dado en función del sentido que este les otorga a sus experiencias” (p. 206). Precisamente este será nuestra función como investigadores, dotar de sentido tanto a lo explícito como a lo implícito de la producción poética de la obra de Dolores Veintimilla y a los poemas seleccionados del libro *Aguafuertes* (1954), de Mary Corylé.

2.4.2. La semiótica.

Tal como afirma Eco (1987, p. 36) la interpretación semántica o semiósica es el resultado del proceso por el cual el destinatario, ante la manifestación lineal del texto, la llena de significado. Un texto puede ser interpretado tanto semántica como críticamente, pero solo algunos textos (en

general aquellos con función estética) prevén ambos tipos de interpretación. Esta es el proceso que nosotros como investigadores seguiremos.

Por consiguiente, en el presente análisis se procederá a la interpretación a partir de lo escrito. Se pretende, entonces, el análisis semiótico y hermenéutico con el que se podrá realizar un estudio que abarque distintas posiciones aquello que las autoras pretendían dar en medio de una sociedad que no las supo valorar, y más bien, al contrario, martirizó hasta que, en el caso de Dolores Veintimilla se suicidara a la temprana edad de 28 años; y en el caso de Mary Corylé, juzgada por la sensualidad y el llamado a la humanidad reflejados en su producción poética.

Para ello, se realizarán múltiples lecturas del corpus seleccionado, eliminando el único sentido aparente que tienen estos textos, encontrando y definiendo los que subyacen en su interior. Cabe resaltar que el equipo de esta investigación está conformado por dos personas, por lo que estas lecturas se efectuarán simultáneamente y desde una doble mirada, a partir de la que se obtendrán distintas perspectivas.

En definitiva, se propone el estudio mediante la hermenéutica y la semiótica de los textos seleccionados, que servirá para entender el sentido de las obras y cómo estas pueden ser propuestas como una respuesta que transgrede el patriarcado. Además, servirá para encontrar la relación de legado, y dar cuenta del lugar y función de la heredera a través de la deuda con su legataria.

De este modo, será propuesta una alternativa de interpretación basada en un nuevo desciframiento de lo oculto que activa la interpretación crítica sugerida por Eco (1987), en su libro *Los límites de la interpretación* (1987). De allí que la semiótica aportará posibilidades de interpretación que se constituirán en una nueva alternativa para leer a las autoras, a través de una relación paralelística, en tanto, el paralelismo permite esclarecer los contactos entre los textos y sus estéticas, los cuales configuran una dualidad que da lugar a esa noción de legado, que esta investigación propone.

En este sentido, Zekmi (1996) manifiesta que "[l]a retórica occidental entiende por paralelismo la presencia de dos elementos que funcionan en correlación (aunque estén separados), a veces repetitivos, a veces antitéticos, en diversos contextos" (p. 21).

Del mismo modo, a partir de la existencia de una remisión recíproca entre el autor y su obra, se propone un estudio encaminado por la conexión entre las dos autoras, puesto que como manifiesta Genette (1989):

La crítica moderna se ha dedicado hace medio siglo a separar los conceptos de obra y autor, con el comprensible propósito tácito de oponer la primera a la segunda, reprobablemente de tantos excesos y actividades a veces ociosas. Hoy empezamos a advertir que están de acuerdo y que toda forma de crítica se ve presa necesariamente en el círculo de remisión recíproca de una a otra. (p. 11)

Considerando este vínculo, se pretende una relectura del corpus seleccionado, que desentrañe la multiplicidad de sentidos que estos contienen. Se trata, pues, de leer el interior de los textos y encontrar los significantes, eliminando la falsa singularidad a la que alude Barthes (2015):

El texto no es una estructura de significados, es una galaxia de significantes; no tiene comienzo; es reversible; se accede a él a través de múltiples entradas sin que ninguna de ellas pueda ser declarada con toda seguridad la principal; los códigos que moviliza se perfilan hasta perderse de vista, son indecibles; los sistemas de vida pueden apoderarse de este texto absolutamente plural, pero no se cierra nunca al tener como medida el infinito del lenguaje. (p. 15)

Los sistemas de signos desdeñan una multiplicidad de significados, en donde existe cuantiosas formas de información que se propone como fundamental para el entendimiento y apropiación de un texto, puesto que, los elementos lingüísticos están cargados de ideas o conceptos que son importantes en la construcción del texto.

De la misma manera, se estudiará la correspondencia que existe entre las dos autoras, en el sentido de la interpretación y la evidencia en sus textos, desde el sustento de la semiótica o interpretación crítica, que tal como manifiesta Umberto Eco (1987):

Es, en cambio, aquella por la que se intenta explicar por qué razones estructurales el texto puede producir esas (u otras, alternativas) interpretaciones semánticas [...] la interpretación semántica o semiótica es el resultado del proceso por el cual el destinatario, ante la manifestación lineal del texto, la llena de significado. (p. 36)

En fin, la semiótica recurre al estudio de los signos en el sentido de una articulación de los procesos de significación en el afán de la comunicación y sobre todo de la relación que puede

desprenderse de un escrito. La interpretación, se sujeta a la significación de un palabra o frase, en el sentido de desdeñar y comprender la intención del discurso.

Capítulo II: Análisis Hermenéutico de la Obra Poética de Dolores Veintimilla (1829).

Algunos Signos y Sentidos Recurrentes

3.1. Dolores Veintimilla Carrión. Datos Biográficos

Dolores Veintimilla Carrión fue una poeta ecuatoriana que nació en Quito, el doce de julio de 1829, posteriormente falleció por mano propia en Cuenca el 23 de mayo de 1857, cuando la República apenas mostraba atisbos de querer consolidarse. Desde niña el contexto que le rodeaba fue muy apacible, su madre doña Gerónima Carrión siempre le consultaba acerca de las decisiones de la casa y trataba de realizar su voluntad y sus caprichos. Su infancia entonces, fue muy plácida y reconfortante, como se puede observar en un texto escrito por ella llamado *Recuerdos* (1908) recopilado en el texto *Producciones literarias, selección poética de Dolores Veintimilla de Galindo*, editada por Celiano Monge:

Adorada de mi familia, especialmente de mi madre, había llegado a ser el jefe de la casa; en todo se consultaba mi voluntad; todo cedía al más pequeño de mis deseos; era completamente dichosa bajo la sombra del hogar doméstico, y en cuanto a mi vida social, nada me quedaba que pedir a la fortuna. (pp. 17-18)

Comenzó sus estudios en el Colegio Santa María del Socorro y más tarde en el Convento Santa Catalina de Siena, donde estuvo a la tutela de las madres dominicanas, en estos lugares se educó tanto en la lectura, escritura, canto, música y dibujo como en el ámbito religioso, de la catequesis y de las actividades necesarias para la educación y participación activa de las mujeres en la sociedad del siglo XVIII: coser, bordar, tejer, actividades de la granja (agricultura y ganadería) y de la cocina. Sin embargo, en su hogar tenía la libertad de leer y realizar actividades que se salían del canon de lo femenino de la época, como leer, escribir, reunirse en tertulias literarias, pensar y concebir ideas.

Además, podía cimentar una idea de los hombres como seres destinados a cumplir caprichos y ser víctimas de su burla y desdén a causa de creerlos entes que no aman y traicionan. Esto se puede apreciar en su escrito *Recuerdos* (1908), recopilado en el texto *Producciones literarias, selección poética de Dolores Veintimilla de Galindo*, editada por Celiano Monge:

Desde que tuve 12 años me vi constantemente rodeada de una multitud de hombres, cuyo esmerado empeño era agradarme y satisfacer hasta mis caprichos de niña. [...] A la edad de 14 años, un sentimiento de gratitud vino por primera vez a fijar mi atención en uno de mis amigos: hasta entonces mi corazón ligero y vago como el volar de la mariposa, no había hecho más que

escuchar con desdén, y si se quiere con risa, los suspiros de los que me rodeaban. Se me había enseñado que los hombres no aman nunca y que siempre engañan: esto me hacía reír de ellos sin escrúpulo. (pp. 17-18)

Contrajo matrimonio, a la edad de dieciocho años, el dieciséis de febrero de 1847 con el Dr. Sixto Antonio Galindo un médico colombiano residente en Ecuador, a quien conoció a la edad de catorce años.

Durante su casamiento continuó con su ahora esposo su educación literaria él dispuso que ella siguiera estudiando literatura, lo que le permitió leer todo tipo de libros, incluso aquellos que la colonia había prohibido por diversas razones. esto se denota en su texto *Recuerdos* (1908), recopilado en el texto *Producciones literarias, selección poética de Dolores Veintimilla de Galindo*, editada por Celiano Monge:

A la edad de 14 años, un sentimiento de gratitud vino por primera vez a fijar mi atención en uno de mis amigos [...] Después de cuatro años debíamos unir para siempre nuestro porvenir y nunca escuché de sus labios la más ligera expresión que pudiera ruborizarme. Noches enteras pasábamos juntos en medio de la exaltación del baile sin que me diera a comprender su cariño sino por medio de mil delicadas atenciones. (pp. 17-18)

En el año de 1847 tuvo su primer y único hijo, bautizado el veintiséis de noviembre con el nombre de Felipe Santiago José. En esta época redacta dos escritos: *A Carmen* y *A la misma amiga* dedicadas a su amiga y poeta Carmen Pérez Antepara. La familia Galindo Veintimilla dejó Quito para ir en busca de mejores oportunidades laborales para el doctor y se estableció un corto tiempo en Guayaquil, pero como al médico no le llegaron esas oportunidades, en 1954 se trasladan a la ciudad de Cuenca, provincia del Azuay con su hijo y su esposo, quien por pretextos de mejorar su carrera médica, se condujo a Centroamérica, sin embargo le enviaba dinero mediante la casa Comercial "Estrada" de Guayaquil a modo de mensualidad para su manutención y la de su vástago. Este hecho deja huellas imborrables, trascendentales, en Dolores, tanto en su poesía como en su vida personal.

Así pues, en base al abandono constante de su marido el señor Sixto Antonio Galindo, Dolores Veintimilla Carrión comenzó una carrera literaria activa en donde se relacionaba con intelectuales de la época que se reunían en un departamento, alquilado por la señora Josefa Ordoñez, para

conversar, leer y debatir acerca de poemas y de libros. Mucho se debe a Dolores la costumbre de la realización de estos eventos culturales.

Ella fue pionera de las reuniones para tertulias literarias en el Ecuador. En su pequeño apartamento cuencano comenzó a organizar las reuniones de los chocolates de los jueves, con el mero pretexto para las charlas literarias que llevaba a cabo con sus amigos escritores. Por su parte, la sociedad cuencana no acostumbrada a ver este estilo de vida independiente en una mujer, mucho más con un esposo ausente, como era el caso de Dolores Veintimilla, la juzga y comienza a emitir sus juicios de valores que afectaron anímicamente a la poetisa.

Este malestar que provocaba la conducta de Dolores, su comportamiento desenvuelto frente al otro género, sus tertulias literarias a las que asistían sólo escritores varones y más que todo el hecho de que ella misma se atreviera a escribir, a decir cosas como los varones, provocó que la sociedad cuencana conservadora la mantuviera en la mira de la desconfianza y el recelo. Esta situación de malestar en su contra coincidió con un momento y un hecho importante en la vida del derecho y la justicia ecuatoriana.

Otro hecho memorable en la poesía de Dolores es el profundo amor que sentía por su esposo Sixto Galindo. Si bien es cierto la pareja se había casado enamorada, las dudas sobre ese sentimiento y la fidelidad de su esposo le habían comenzado a surgir a Dolores mucho antes de que su esposo hubiera partido a Centro América. Dudas que habían llegado para quedarse y cohabitar con ella. La pena que ha sentido Dolores Veintimilla frente a dichas sospechas quedó plasmada en sus obras, especialmente en su poema más conocido, *Y amarle pude*.

El día veinte de abril de 1957 acudió al ajusticiamiento del indígena Tiburcio Lucero, suceso que conduciría a su propia muerte. Ante la indignante escena en la plaza central de San Francisco, donde el desgraciado cae fusilado frente a su esposa y a sus cinco hijos, Dolores toma la iniciativa de escribir una hoja volante publicada el día veintisiete de abril de 1957 titulada *Necrología de Tiburcio Lucero*, la cual fue recuperada en el texto de María Helena Barrera *De ardiente inspiración: Obras de Dolores Veintimilla* (2015) y dice lo siguiente:

No es sobre la tumba de un grande; no sobre la de un poderoso; no sobre la de un aristócrata, que derramo mis lágrimas. No! Las vierto sobre la de un hombre, sobre la de un esposo, sobre la de un padre de cinco hijos que no tenía para estos más patrimonio que el trabajo de sus brazos.

Cuando la voz del Todo Poderoso manda a uno de nuestros semejantes pasar a la mansión de los muertos, lo vemos desapa-recer de entre nosotros con sentimiento, es verdad, pero sin murmurar. Y sus amigos y deudos calman la vehemencia de su dolor con el religioso pensamiento de que es el Creador quien la ha mandado, y que sus derechos sobre la vida de los hombres son incontestables.

Mas no es lo mismo cuando vemos por la voluntad de uno o un puñado de nuestros semejantes, que ningún derecho tiene sobre nuestra existencia, arrancar del seno de la sociedad y de los brazos de una familia amada a un individuo, para inmolarlo sobre el altar de una ley bárbara. ¡Ah! entonces la humanidad entera no puede menos que rebelarse contra esa ley y mirar petrificada de dolor su ejecución.

¡Cuán amarga se presenta la vida si se la contempla al través de las sombrías impresiones que despierta una muerte como la del indígena Tiburcio Lucero, ajusticiado el día 20 del presente mes, en la plazuela de San Francisco, de ésta ciudad! - La vida que de suyo es un constante dolor: la vida que de suyo es la defección manuscrita efectuada por la propia Veintimilla en un ejemplar de la *Necrología* conservado entre sus efectos personales: en el borde inferior de ese documento aparece de su puño y letra el siguiente comentario: "Me ha hecho reír la bulla que ha hecho mi pobre papel aquí! - por ser escrito de mujer; es decir de un semi animal que es lo que creen que somos. (pp. 39-40)

Con este escrito la poetisa inició la polémica y la persecución por parte del clero, específicamente, de Fray Vicente Solano. A través de boletines anónimos, o con diferentes seudónimos, como aquel firmado "unos colegiales", sus enemigos comenzaron a atacarla en forma despiadada. No solo se metieron con sus versos sino también con su vida personal. Se burlaron de su situación de mujer sola y abandonada por su esposo. Sus tertulias literarias fueron criticadas tendenciosamente.

Se metieron con su estilo de vida, ejerciendo de jefe de hogar, cuando la ley no se lo permitía. Por ese gran todo vertido en su *Necrología* (1857) fue declarada hereje. Esta situación de críticas malsanas, el ambiente hostil en general contra ella, terminó debilitándola y mermando su fuerza moral. Anímicamente se sintió humillada. Al sentirse sin fuerzas y sola frente a tan poderosos enemigos, decidió quitarse la vida y así poner fin a su martirio. Se suicidó el 23 de mayo de ese año, 1857, cuando aún no cumplía los 28 años de edad, con un frasco de cianuro en su residencia, dejando la siguiente nota a su madre, recopilada por María Helena Barrera en su libro *Más allá de los mitos* (2016, p. 19):

“Mayo 23 de 1857

Mamita adorada perdón una y mil veces. No me llore, le envié mi retrato bendígalo la bendición de una madre alcanza hasta la eternidad

cuide de mi hijo dele un adiós al desgraciado Galindo.

Me he suicidado

Su D V”

Estuvo inmersa en una doctrina religiosa, debido a esto cuando se suscita su muerte a mano propio, esto no le permite ser enterrada en su cementerio, su cuerpo se trasladó a un nicho por haber roto con la concepción de la religión que establece un precepto corpóreo en el cual no se puede transgredir a sí mismo, a consecuencia de considerarlo como un templo que fue hecho a imagen y semejanza de Dios.

Este hecho la aisló del descanso eterno, fue mancillada hasta después de fallecida, sin embargo su muerte puede considerarse una especie de inmolación heroica, un llamado contra las injurias e injusticias que en ella pesaron y que claro acorde a la época, las mujeres sufrieron, siendo sometidas a una esclavitud preconcebida y desinhibida en el seno de una batuta social desembocada desde las raíces de una hegemonía patriarcal, que inspiraba una exportación de todo, forma de una coacción íntegra del hombre en referencia al ser femenino.

3.2. Sus Producciones Literarias

La obra de la escritora ecuatoriana Dolores Veintimilla de Galindo (1829) se encuentra recopilada en el texto *Dolores Veintimilla de Galindo. Producciones Literarias*, compilación realizada por el catedrático, historiador y político ecuatoriano Celiano Monge en el año de 1908 en el cual constan los siguientes poemas: *¡Quejas!*, *A mis enemigos*, *Sufrimiento*, *A Carmen*, *A la misma amiga*, *Aspiración*, *Desencanto*, *Anhelo*, *A un Reloj*, *La noche y mi dolor*, *Mi Fantasía*, *Recuerdos*, *Al público*. Busca dar relación a un conjunto de relatos que explayan emociones, vivencias, recuerdos fracasos, experiencias, amor, desamor, todo materializado en el sentir y las emociones que explayan la espiritualidad y la consistencia profunda que tiene el ser humano. Es decir, este poemario traduce y describe la vida misma simple y sencilla, pero con una connotación muy amplia. Por otro lado, María Elena Barrera (2016), en *De ardiente inspiración*, cuando se propone establecer críticamente la producción literaria de Dolores Veintimilla Carrión (1829-1857), la clasifica e intenta comprobar y reedificar lo que se conoce y se sabe acerca de su legado literario y de vida.

3.3. Algunos Estudios Críticos

Entre los diferentes estudios realizados en torno a la obra literaria de Dolores Veintimilla destacan *Dolores Veintimilla de Galindo, poesía y subjetividad femenina del siglo XIX*, de Renata Loza (2006), quien realizó un análisis sobre la construcción de la subjetividad femenina de la autora, sustentado en la teoría feminista y la crítica literaria. Otro estudio, *El Romanticismo de Dolores Veintimilla*, de María Grijalva (2011), resalta el estilo decadente de la poeta y su predilección por los temas del amor, el desencanto y la traición. Además, destaca su papel de defensora social de los indígenas en el Ecuador del siglo XIX, a propósito del episodio de Tiburcio Lucero.

Así mismo, se incorpora la propuesta de Alexandra Astudillo Figueroa (2010), en *La emergencia del sujeto femenino en la escritura de cuatro ecuatorianas de los siglos XVIII y XIX*, en la cual plantea con respecto a Veintimilla, la innovación de la lírica romántica, la defensa de los sin voz, la colonización del ser femenino y el suicidio como agencia. Por último, se tomaron en consideración los libros escritos por María Helena Barrera, titulados *Dolores Veintimilla, más allá de los mitos* (2015), que revisa su biografía, y *De ardiente inspiración, obras de Dolores Veintimilla* (2016), que hace un inventario de su obra y lo relaciona con el contexto histórico.

3.4. Escritura y Legado: Dolores Veintimilla Carrión. Algunos Signos Recurrentes en su Producción Lírica.

3.4.1. Emociones, Afectos y Amores Derrotados

Las emociones guardan una connotación preconcebida dentro de una configuración personal, las mismas que dialogan constantemente con las dimensiones de lo social. De manera que, los contextos, las experiencias y las vivencias son ejes fundamentales en la constitución de los signos y de los sentidos, en ellos, lo emocional está arraigado al ser humano y configura sus subjetividades.

Por otro lado, Beasley-Murray (2008) afirma: “la emoción es una forma de afecto (un afecto formado) y el individuo emocional siempre está a punto de ser abrumado y, de este modo, des-subjetivado por un afecto que supera todos los límites” (p. 55). Es decir, lo racional se deja de lado, la cognición está desinhibida ante una expresión emocional, una acción instintiva y corpórea muy íntima. Sin embargo, el ser humano es consciente de sus emociones a través de sus vivencias pasadas y sobre todo del sentimiento de experiencias anteriores.

Por otro lado, los afectos producen emociones bipartitas, es decir se puede englobar en la noción de una plenitud o gozo, pero también en el sentido melancólico y en el duelo. Se arraiga en la nostalgia como parte inherente del anhelo en la búsqueda consistente afectiva, en este sentido el psicoanalista Néstor Braunstein (2011) palpa:

[La] doble posibilidad de fuga: hacia el pasado, al mítico goce del ser anterior al intercambio de la palabra, [...] o hacia delante (Sehnsucht), buscando la transformación del mundo real mediante la sublimación de los fines pulsionales. (p. 60)

En estos contextos, Dolores Veintimilla Carrión propone unos versos en donde localiza el pasado nostálgico se efectúa un acercamiento a la extrañez de tiempos y sentimientos pasados como los podemos encontrar en el poema *Quejas* en los siguientes versos:

¡Y amarle pude! Al sol de la existencia
se abría apenas soñadora el alma...
Perdió mi pobre corazón su calma
desde el fatal instante en que le hallé (p. 5).

De manera que, se constituye un ambiente para que el afecto nostálgico se propicia como una circunducción del pasado con miras progresivas en virtud de una apertura creativa dentro de la escritura. Jon Beasley-Murray (2008) nos recuerda que la vinculación afectiva sobrepasa lo subjetivo, debido a que se concibe como un “sentimiento de las reglas del juego social encarnado colectivamente, funcionando y reproduciéndose por debajo de la conciencia, [del] modo en que un cuerpo efectúa las actividades regulares y repetitivas que estructuran la vida” (p. 12), es decir se propician hábitos que repercuten en la conducta de una manera deliberada.

No es mío ya su amor, que a otra prefiere;
Sus caricias son frías como el hielo.
Es mentira su fe, finge desvelo....
Mas no me engañara con su ficción.....
“Y amarle pude delirante, loca!!!
¡No! Mi altivez no sufre su maltrato;
Y si a olvidar no alcanzas al ingrato
¡Te arrancaré del pecho, corazón! (p. 6).

Los amores intentos, una afectividad a límites y las sensaciones que producen las derrotas amorosas fraguan como “flujo impersonal de intensidades que erosiona cualquier concepto de sujeto racional capaz de prestar o de retirar su consenso” (Freud, 1976, p. 12).

Yo no quiero del sol luminoso
Sus esplendidos rayos mirar,
Mas yo quiero un lugar tenebroso
Do contigo pudiera habitar (p. 11).

En otras palabras, el afecto puede ser una fuente de represión y adiestramiento, una forma de infligir el poder pero al mismo tiempo, se puede entender como una *contrahegemonía* es decir como un acto que se escapa del adiestramiento racional y hegemónico para sostener un paradigma social alternativo, en donde los afectos disidentes proponen el lamento, el reclamo el clamor se enfrentan a los ejes oficiales de la vida en la sociedad.

3.4.2. *Infancia y memoria en Dolores Veintimilla*

Una temática recurrente en la escritura de Dolores Veintimilla es la memoria como instrumento para la recuperación del pasado, específicamente de la infancia que generalmente se percibe, como indica Aguayo (2009):

Como la fase más básica y más transitoria de todas. En la medida en que nos mantenemos en la constante seriedad de la adultez, nos olvidamos de ese pasado sin voz que es asociado a inmadurez, a minoridad, y sería un estado del cual habría que emanciparse para volverse dueño de sí mismo. (p. 7)

Sin embargo, en la escritura de Dolores Veintimilla ocurre todo lo contrario. La infancia, por el contrario, se presenta como la edad dorada, un lugar donde no había más que felicidad en su máxima expresión. Lo que ocurre en su adultez, no es la apropiación de su ser, más bien la pérdida del yo, es que el dolor y el sufrimiento lo han opacado todo, no habiendo más que desdicha, soledad y pesar, tal como se puede apreciar en un fragmento de su poema *Anhelos* (1908):

¡Oh! Dónde está ese mundo que soñé
Allá en los años de mi edad primera?
¿Dónde ese mundo que mi mente orlé
De blancas flores?... Todo fué quimera! (p. 13).

Así pues, al recordar la infancia, es necesario “enfrentarse al pasado, es decir, tiene que elaborar una teoría de la memoria capaz de mantener vivió” (Aguayo, 2009, p. 8). Entonces, la memoria juega un papel vital en ese proceso de construcción y reconstrucción, pues aquel pasado no es recordado tal como ocurrió, sino que es reconstruido, una nueva cimentación que el individuo efectúa pues “en absoluto, se trata de vivir nuevamente el pasado, sino que aprovechar los escombros de ese pasado en vista del presente que vivimos” (p. 9). Entonces, aunque pueda que aquel pasado al que recurre la autora no sea tan feliz como cree recordar, sin duda alguna esta etapa lo fue más que su adultez, como se puede apreciar en el poema *Sufrimiento* (1908):

Pasaste, edad hermosa
En que rizó el ambiente
Las hebras del cabello por mi frente
Que hoy anubla la pena congojosa.
Pasaste, edad de rosa,
De los felices años,

Y contigo mis gratas ilusiones....
 Quedan en su ligar los desengaños
 Que borto el huracán de pasiones (p.8).

La memoria, además del instrumento para recordad la edad primera, Dolores Veintimilla lo emplea como herramienta para no ser olvidada. Por ejemplo, en el poema A Carmen se puede leer:

yo misma la he cogido en la piedra
 y cariñosa mi alma te la envía
 cuando seca y marchita caiga un día
 no la arrojes por Dios a la rivera:
 guárdala cual memorial lisonjera
 de la dulce amistad que nos unía (p. 9).

Este uso responde a la necesidad de no ser olvidada, pues la autora considera que “olvidar la infancia, no es sólo olvidar una etapa pasada, sino que en cierta forma es olvidarnos a nosotros mismos” (Aguayo, p. 9), esto se puede observar el en siguiente verso:

Entonces ay! Entonces, madre mía,
 Tus labios enjugaban
 Lagrimas infantiles que surcaban
 Mis purpureas mejilla...y en el día
 ¡Ay de mí! No estas cerca para verlas....
 ¡son de dolor alquitaradas perlas.... (p. 8).

De esta manera, en la escritura de dolores Veintimilla, la memoria, en palabras de Aguayo (p. 10), el camino del recuerdo es la única forma de aprehender ese pasado escondido, el que posee esperanzas redentoras y que es, además, ruptura y liberación. Con este sendero ya recorrido hasta entonces, podemos llegar a apreciar que el camino que se emprende gracias a la presencia de la memoria, un sendero en que constantemente se revive en el presente, esto se puede observar en el poema *Desencanto* (1908):

¿Por qué mi mente con tenaz porfía
 mi voluntad combate; y obstinada,
 triste recuerdos de la infancia mía
 ofrece a mi memoria infortunada?

¿Por qué se cambia el esplendente día
En mi mustia sombra del dolor velada,
Y a la sonrisa de inocente calma
Sucede el llanto y la ansiedad de mi alma? (p. 12).

Se puede apreciar cómo la infancia y la memoria están íntimamente ligadas en la escritura de Dolores Veintimilla. La infancia se percibe como el lugar y el momento donde la persona es feliz. Ignorando los horrores y el dolor que conlleva la vida adulta, la infancia se concibe todo lo contrario, es entonces, el momento máximo de plenitud y felicidad. El llanto y el lamento es la forma de expresarlos y sacarlos para que no inunden su alma. La sonrisa, también está ligada a la infancia, en contraposición al llanto que le sucede al pasar esta etapa. Otro claro ejemplo se resalta en los versos del mismo poema *Desencanto* (1908):

Yo era en mi infancia alegre y venturosa
Como la flor que el céfiro acaricia,
Fascinada cual blanda mariposa
que incauta goza en férvida delicia;
Pero la humana turba revoltosa
mi corazón hirió con su injusticia
y veóme triste, en la mitad del mundo,
víctima infausta de un dolor profundo (p. 12).

Tal como afirma Pinilla (2011):

[E]s necesario pensar detenidamente de qué manera se dan las relaciones entre la memoria y el olvido, para ello es necesario aceptar que es sumamente difícil concebir la una sin el otro, ya que convertir en “objeto” de memoria algún recuerdo o acontecimiento, necesariamente implica hacer una selección intencional de lo que pretende olvidar. (p. 17)

Esto es observable en el poema *Anhelo* (1908), donde Dolores Veintimilla decide voluntariamente olvidar su presente a través de la activación de la memoria:

¡Oh, dónde está el mundo que soñé
allá en los años de mi edad primera?
¿Dónde ese mundo que en mi mente orlé
De blancas flores?... Todo fue quimera! [...]
¿Por qué tan pronto la ilusión pasó?

Por qué en quebranto se trocó mi risa
Y mi sueño fugaz se dispó
Cual leve nube al soplo de la brisa....? (p. 13).

De este modo, “resulta, entonces que la memoria se constituye en un espacio analítico fundamental para comprender cómo se conforma tanto el tiempo presente, como las subjetividades que habitan en él” (Pinilla, 2011, p. 16). Así la amistad representada por la súplica de Dolores Veintimilla Carrión del recuerdo en el presente a su amiga en el poema *A la misma amiga* (1908): “No olvides, Carmen. / no olvides, ¡no! / a tu Dolores / Por otro amor” (p. 10).

3.4.3. La Estrategia de la Noche y su Conexión con el Dolor

En el afán de una libertad creativa y un vocablo atrevido. Dolores Veintimilla Carrión (1984) describe una emancipación del poeta hacia lo cotidiano, aduciendo que no se ha creado nada, que todo lo que rodea al ser humano ya existía y este solo se ha encargado de resaltarlo y enaltecerlo. Asimismo, redacta que se percibe solo una realidad, la natural, y en base a todo esto, propone apropiarse del tiempo, trasgredir sus principios y leyes, no sumirse a una hondonada que fragua la razón de lo natural y sus creaciones como una composición única y mejor.

De esta forma, invita a dejar atrás las concepciones comunes, sin un sentido aparente y a sus inventos, creando un mundo nuevo acorde a la subjetividad del poeta, sin dejar a un lado la progresión de un sentido lógico, con la finalidad de proyectar en sus escritos la expresión de su sentir y pensar.

Tal como ocurre en otras disciplinas artísticas, la temática de la noche está presente también en la literatura, pues se configura como el espacio ideal para que el ser humano se muestre en su totalidad, con sus temores o angustias, dejando así de lado la careta que el día le obliga a llevar. De este modo, la noche resulta un elemento irresistible por la gran cantidad de símbolos y misterios que es capaz de albergar. En relación a esto, Medina (1995) afirma que:

En este juego de opuestos, priva la idea de que la noche – que antecede al día – ha precedido la formación del mundo, tradicionalmente la noche también significa el caos, la muerte, el sueño, la eternidad, lo femenino, el tiempo de las gestaciones, así como lo indeterminado y los pensamientos oscuro. (p. 53)

El origen de esta dicotomía data desde el mito de la creación y desde entonces la noche representa diversos significados creando y recreando nuevas configuraciones de la realidad que alude. Algunos de estos significados son: “la soledad, el silencio, las sombras, las ideas oscuras y el misterio, en contraposición al día en donde predomina la claridad, el bullicio, la cotidianidad y hasta el automatismo” (Medina, 1995, p. 53). En relación con esto, en el poema *La noche y mi dolor* (1908) de Dolores Veintimilla Carrión formula lo siguiente:

El negro manto que la noche umbría
Tiende en el mundo a descansar convida,
Su cuerpo extiende ya en la tierra fría
Cansado el pobre su dolor olvida (p. 15).

Entonces, como se observa, la noche se convierte en el escenario ideal y por excelencia para que surjan y se manifiesten las emociones y/o sentimiento acallados durante el día. En este contexto, la escritura de Dolores Veintimilla recurre a esta temática para expresar sus lamentos. Un claro ejemplo lo encontramos en el poema *La noche y mi dolor* (1908), específicamente en los siguientes versos:

Duermes también, tranquila y descansada
Cual el marino después de la tormenta
Así olvidando la inquietud pasada
Mientras tu amiga su pesar lamenta (p. 15).

Se puede apreciar el lamento y la fatiga que aqueja a la voz poética durante la noche, la misma en la que mientras otros pueden dormir plácidamente ella no puede disfrutar del sueño reparador, pues la noche y su silencio se configuran en un cómplice para aflorar su sentir:

Duerme el viento... la brisa silenciosa
Gime apenas las flores cariciando;
Todo entre sombras a la par reposa
Aquí durmiendo más allá soñando (p. 15).

El bullicio o el ruido generalmente es atribuido al día, mientras que el silencio y la soledad, a la noche. Alguien que visita las almas atormentadas para que, en su compañía, sean capaces de liberar sus pesares y angustias, sus más fervientes frustraciones que los aquejan:

Tú, dulce amiga, que talvez un día
Al contemplar la luna misteriosa,
Exaltabas tu ardiente fantasía
Derramando una lagrima amorosa (p. 15).

Asimismo, la autora da razón de las diferencias de estatus y clases sociales, que promulga una suspensión de la libertad creativa ni sensitiva, que vende una difusión sin sentido ni esencia. Es decir, da cuenta de las significaciones que encapsulan socialmente a los hombres en la noción de lo que los caracteriza en una escala social, en función del rol que cumple y que no salen del ni en la noche, pues son los mismo en el día. Al respecto de esto, Dolores Veintimilla Carrión escribe en su verso (1908):

También el rico en su mullida cama
Duerme soñando avaro sus riquezas,
Duerme el guerrero y en si ensueño exclama:
Soy invisible y grandes mis proesas.

Duerme el pastor feliz en su cabaña
Y el marino tranquilo en su bajel;
A este no altera la ambición ni saña
El mar no inquieta el reposar de aquel (p. 15).

Por consiguiente, la noche no es únicamente un escenario, se convierte, además, en un personaje. Se trata, por consiguiente, de alguien vivo, alguien que para bien o mal los acoge en su seno y rompen con el mutismo sentimental al que empuja la presencia de día. En los siguientes versos del poema *Sufrimiento* (1908) se observa cómo está soledad acaba por anular cualquier esperanza que pudiera cobijar el día:

Déjame que hoy, en soledad contemple
De mi esperanza las flores deshojadas
Hoy no hay mentira que mi dolor temple
Murieron ya mis fábulas soñadas (p. 16).

Por lo tanto, la noche se configura como un lugar donde todo nace de nuevo, un lugar donde se descansa y se “contempla” lo que el día deja, donde se vive emocionalmente, donde se lucha contra rancio latría ideológica que mueve funcionalmente al mundo formal. En este sentido,

Dolores Veintimilla Carrión (1894) trata de explayar que en la poesía no todo se dice, pero todo se debe sentir, la percepción e interpretación de las metáforas nuevas, que abarcan una sensibilidad dentro de la premeditación que se explaya entre líneas.

Como señala el crítico Iván Carvajal (2015), la soledad propone una experiencia sostenida en la incertidumbre, en la decadencia de la identidad, la cual se vuelve una experiencia colectiva, universal. Además, el poeta en su creación imbuje vida y emoción en las palabras vacías, puesto que, la poesía nueva es siempre apegada al sentimiento y a la espiritualidad humana, no es una novedad mundana ni una galantería barroca de palabras bonitas que no dicen nada.

3.5. Estrategias Transgresoras en la Producción Lírica de Dolores Veintimilla Carrión.

Las personas de manera natural configuran relaciones sociales organizadas jerárquicamente, en las cuales el poder es sustentado y legitimado a través de procedimientos de dominación y obediencia. Inicialmente, estas relaciones de fuerza eran efectuadas mediante la violencia y la domesticidad. En este sentido, Foucault (2002) expresa que “la domesticidad, que es una relación de dominación constante, global, masiva, no analítica, ilimitada, y establecida bajo la forma de la voluntad singular del amo, su ‘capricho’” (p. 126). Aunque, posteriormente la violencia ya no fue necesaria, pues el poder se ejercía a través de la disciplina y el control. Surge así el concepto de “anatomía política”, propuesto por Foucault (2002, p. 127), que constituye un mecanismo que somete al cuerpo para que sea útil y dócil a la sociedad, controlando sus gestos y comportamientos, deconstruyéndolo e imponiéndose obligaciones y creencias que son dictadas por la disciplina.

Dolores Veintimilla Carrión (1894) fue parte de una época en donde se pone en manifiesto a través de su prosa la intermitencia de lo justo. En este sentido, el machismo propone una estela del funcionamiento de la sociedad donde desde la creación el mundo mismo se ha relegado a la mujer a funciones menos importantes y demandantes en el sentido de poder, puesto que, por tradición lo femenino se refiere a la vida en casa, a la procreación y cuidado de la estirpe familiar, a tareas caseras, a falta de derechos, a la indiferencia y sobre todo a la subestimación como igual al hombre.

La literatura en los siglos en los que vivieron Dolores Veintimilla Carrión y Mary Corylé (XIX y XX respectivamente) era prácticamente un ejercicio exclusivo para los hombres, pues las mujeres

no tenían cabida, ninguna posibilidad de publicar, como expresa la autora ecuatoriana María Helena Barrera (2015) “La aptitud literaria en la mujer se considera una inclinación antinatural y sospechosa”, debido que, el entorno lleno de hastío, ego intelectual y social prescindía de la transgresión de escritoras rompiendo el tabú de expresarse y crear, lo cual era percibido como una vergüenza y un acto inconcebible. Poco a poco se fue apaciguando el inhóspito panorama de la mujer al avance del siglo, propiciando participación femenina en las antologías poéticas, en colecciones de versos que van dejando el anonimato y el estigma de inferioridad.

Pero antes de esta abertura, Dolores Veintimilla hacía parte de un ámbito social reprimido y represivo sobre todo por los sectores conservadores y eclesiásticos del Ecuador. Es así que tras la publicación de su notoria obra en un panfleto *Necrología sobre Tiburcio Lucero* (1857) un indígena que fue acusado de parricidio y condenado a muerte. Durante este período el país pasaba un momento de inestabilidad con sus leyes, la pena de muerte no estaba aún ratificada para ser aplicada en la República; la legislación aún no había establecido si ese código penal iba a seguir rigiendo o no en el país.

Dolores Veintimilla, como gran parte de la sociedad cuencana, asistió a la ejecución y fue testigo de los últimos minutos de Tiburcio Lucero quien, al ver su familia al lado del patíbulo, donde iba a ser ajusticiado, intentó arrojarle a sus brazos. La muerte de Tiburcio Lucero, y esta anécdota, marcaron la vida de la poetisa y al mismo tiempo señalaron el comienzo de su fin. Afectada por lo que había visto y con el trauma de aquella experiencia, enarboló la bandera de la defensa contra la pena de muerte.

Desde ese momento la poetisa se dedicó a luchar por la abolición de dicha pena, sin tener en cuenta que todo el clero, y también la sociedad católica cuencana, influenciada por sus sacerdotes, estaban a favor; y que con eso se iba a ganar su enemistad. En ese entonces el clero consideraba que todo reo debía presentarse ante Dios ya juzgado y condenado por los hombres.

La desesperación y la desolación, resuenan en un mundo que describe anécdotas pasadas y esperanzas que se extravían, pero que la autora busca constantemente las busca. Su amada refleja la belleza de lo inalcanzable la providencia de lo lejano, una composición entre lo mortal y lo alegre, una convulsión radiante, un sueño, un anhelo, una búsqueda sin fin. Dentro de mi percepción creo que este es un claro ejemplo de la nueva poesía que propiciaba Dolores

Veintimilla Carrión, las palabras simples resuenan en una enorme connotación espiritual y sensitiva:

¿Qué os hice yo mujer desventurada
Que en mi rostro, traidores, escupís
De la infame calumnia la ponzoña
Y así matáis a mi alma juvenil? (p. 7).

En este verso que corresponde al poema *A mis enemigos* recopilado en el año 1908, se evidencia como la “vinculación afectiva” propone una posición social que establece los parámetros en los que una mujer se concibe. Este rasgo está marcado en el consciente de la escritora Dolores Veintimilla, que bajo la construcción de su inconsciente asiente el establecimiento social. Así pues Veintimilla Carrión en sus versos del mismo poema expondría (1908):

¿Qué sombra os puede hacer una insensata
Que arroja de los vientos al confín
Los lamentos de su alma atribulada
Y el llanto de sus ojos ¡ay de mí! (p. 7).

Así entonces, la sociedad de los hombres propone un estigma en la construcción y comportamiento del ser. El mismo Freud ([2018], 1921) manifiesta que “lo inconsciente social surge en primer término, y lo heterogéneo se funde en lo homogéneo” (p. 7). Entonces, la igualdad se propone en el sentido de establecer un estigma en la conformación de la sociedad, dictada por la hegemonía patriarcal que ha cimentado el mundo en que habitan los seres humanos. Sus escritos tienen una connotación pesimista, de decepción, su escritura trasmite ondas negativas propias de la soledad y el rechazo de los actos bárbaros que viven los indígenas y las mujeres, se siente más doloroso porque tienen cabida dentro de su país, de una ciudad gris que expira muerte y temor.

Dolores Veintimilla Carrión relata en base a un lenguaje simple y reducido un encuentro de la poesía con acciones hiladas en un entorno cotidiano. Además, brinda imágenes elementales que afligen objetivamente, es decir, muestra una perspectiva formal y sencilla que proyecta una escenificación imaginaria de lo que describe. La autora invita a pensar en lo que hay detrás de las palabras, de lo cotidiano, busca ir más allá, mezclando lo espiritual, lo religioso, lo moral, lo esencial, con lo subjetivo dándole una connotación única a palabras con un valor contextual y cultural sagrado. En este sentido, dentro de sus obras evoca al amor como un sentimiento

cotidiano que está ligado al afecto, el cual busca el apego y la trascendencia hacia una persona, un ideal, un sueño o pensamiento.

La fuerza que conlleva ha sido, desde tiempos inmemorables, una forma de expresión intangible y febril para demostrar inclinación, pasión, delirio, dolor y sobre todo cariño. De la misma forma, siempre ha estado inmiscuido en la vida social y personal de las personas, sobre todo ha estado ligado de una manera muy sólida a la perspectiva femenina.

La mujer siempre ha estado asociada al amor, a la debilidad, al sentimentalismo, contraria al hombre, al cual se le asocia con la fuerza, con la insensibilidad y la alexitimia. Alicia Pascual Fernández (2016) en su texto *Sobre el mito del amor romántico. Amores cinematográficos y educación*, asegura que el amor surge como “una construcción social y cultural que ha influido en la educación y vida de las mujeres a lo largo de la historia”, es decir, la connotación del amor se traslada desde un tiempo a esta parte como una estrategia de apropiación hegemónica en donde el amar se aprende desde la infancia. De la misma manera, Pascual Fernández (2016) expresa que:

El amor es un sentimiento asociado con el cariño y el afecto, sin embargo, las formas de comprender, expresar, definir y vivir ese “sentir amor” son construcciones socioculturales. Las cuales están íntimamente relacionadas con la asociación de la mujer y la feminidad como proveedora de afectos y cuidados, con la asignación del rol de esposa y madre y, en consecuencia, con organizaciones sociales como el matrimonio o la familia. (p. 64)

En otras palabras, el amor es una emoción a la cual se la ha tergiversado dentro una construcción social patriarcal, puesto que es una de las formas de establecer una diferencia entre la identidad del hombre y la mujer.

Se ha visto prudente acometer el poema *¡Quejas!* (1908) Dentro de esta categorización, debido a que, se denota un impulso amoroso por parte de Dolores Veintimilla, más específicamente el sentimentalismo que guardan las emociones en estos versos. Además, el afecto y el amor hacia su amado y la indiferencia que se le propina.

Como se aprecia en este verso la idea del afecto se instaura como algo doloroso, el pasado nostálgico es evidente, el anhelo del recuerdo propicia una enérgico acto exclamativo. De la misma manera, se aprecia como este afecto trágico conlleva a una inventiva creativa a la hora

de mostrar los sentimientos de dolor. Esta evocación de tiempos pasados de amor, con su presente en declive denotan como su raciocinio pasa de ser cognitivo a que las emociones la domine y en un acto instintivo, mediante sus palabras describe solo lo que siente, su profunda amargura y desazón:

Su imagen en el sueño me acosaba
siempre halagüeña, siempre enamorada;
mil veces sorprendiste, madre amada,
en mi boca un suspiro abrasador; (p. 11).

En este verso se puede observar cómo el amor y el afecto establecen preceptos y distinciones entre el hombre y la mujer. Además de las concepciones instauradas desde la infancia en las formas de amar, el “suspiro”, el “primer amor” nos relatan la característica ilusión que debe sentir lo femenino ante las emociones. De la misma manera, el término “madre amada” nos revela como la mujer es quien atiende la aflicción y los sentimientos, quien debe soslayar las atenciones domésticas y la convivencia con los miembros familiares, el hombre, por otro lado, es inherente a estos procesos románticos. Es decir, existe una patriarcalización de un poder hegemónico que propone la distinción y ubicación que debe tener lo masculino y femenino, en la asignación de un rol social, en este caso de la madre que ama y se preocupa por su hogar.

Ahora bien, otro poema que se ha relacionado con la categorización propuesta es *Aspiración* (1908). Dentro de sus versos existe una búsqueda de afecto consistente, en donde el idilio del amor como una imagen de un ser doliente donde deja de lado su ser racional y se deja estar inherente en el pasado nostálgico:

Cual espectro doliente y lloroso
sola quiero en el mundo vagar,
y en mi pecho, cual nunca ardoroso,
sólo quiero tu imagen llevar (p. 11).

El amor traspasa lo sentimental, en este caso, la autora Dolores Veintimilla plasma en estas palabras como su persona se ha nublado por las emociones que brotan del despojo de su esposo. Se produce una desconstrucción del yo, una “desubjetivación” en donde el ser ya no reflexiona ni se siente parte del mundo, no ocupa un lugar en la sociedad, se pierde en el afecto doloso. En Este sentido, Inés C. Rosbaco (2007) Manifiesta que:

Los procesos de desubjetivación promueven sentimientos de impotencia, de que nada se puede transformar desde las concretas realidades de sus vidas, saturadas por la inmediatez de lo que se relaciona con las satisfacciones más elementales del ser humano, con aquello del orden de la necesidad y de la propia existencia. (p. 11)

Así pues, es conveniente afirmar que la subjetivación se traduce como la pérdida del yo, la imposibilidad de cambiar el presente y la realidad. Es así que, ante esta inconformidad la escritura es un forma de plasmar la impotencia y de revelarse ante la indolencia. En una suerte de derrota dolores Veintimilla en su poema *¡Quejas!* Escribiría:

¡Y amarle pude delirante, loca!!!
¡No! Mi altivez no sufre su maltrato;
Y si a olvidad no alcanzas al ingrato
¡Te arrancaré del pecho, corazón! (p. 6).

Entonces, el amor puede ser un sentimiento que sale de lo convencional y produce una significación en la vida. Es decir, tergiversa el modo en él se mira la realidad sugestionando el inconsciente y perpetra una herramienta de subjetivación tanto social como personal.

En la sociedad ecuatoriana en el siglo XIX, como explica Barrera (2016), la mujer no tenía prácticamente participación alguna en la vida social o política en el Ecuador, pues estas actividades estaban pensadas para ser ejercidas únicamente por los varones. Mientras que ellos podían difundir amplia y fácilmente sus obras, Dolores Veintimilla se vio obligada a trabajar, es decir, escribir, a escondidas, por lo que sus obras eran apenas difundidas en el ámbito privado.

De esta manera es como el poder, ejercido por los varones, se protege y se replica a sí mismo, produciendo una sociedad que cumpla órdenes, que sirva a los intereses políticos y religiosos de la época y que mantenga el statu quo que tanto convenía a las altas esferas del poder, lideradas, por supuesto, por varones.

Para garantizar esto, la disposición de los pobladores de una ciudad fue clave. Se dispuso, entonces, que lo letrado, lo culto y lo que merecía ser imitado habitara en el centro de la ciudad, mientras que los que no cumplieren con este requisito serían relegados a las afueras. En este sentido, Arteaga (2003) manifiesta que la “[c]iudad española, fue organizada según el modelo del cuadrículado. En el centro de la traza, los núcleos de poder político y religiosos; en los alrededores, las residencias de los blancos; fuera de ella, los nativos” (p. 10). Es decir, el poder

está presente y despliega sus raíces desde lo más profundo de una sociedad, la propia disposición de la ciudad.

Así, el siglo XIX en el Ecuador se caracterizó por la gran influencia del poder eclesiástico y político en la sociedad. Entonces, como se dijo anteriormente, el poder, es, además, hegemónico y patriarcal. Intelectuales, sacerdotes, políticos y los ciudadanos con una gran cantidad de recursos económicos a su disposición que pudieran pagar por una buena educación eran los que tenían prestigio y podían participar libre y activamente en la sociedad.

Ejercían influencia en el ámbito moral, religioso, político, social y económico, propiciando y manteniendo su dominación sobre el resto de ciudadanos y sus formas tanto de pensar, como de actuar, sobre todo, de la mujer, relegada únicamente a la crianza de los hijos, a la limpieza del hogar y al atendimento de las necesidades de los esposos.

En este contexto, personajes como Dolores Veintimilla, siendo mujer, que además fue abandonada por su esposo, las mujeres no tenían ni si quiera derecho, mucho menos un espacio en la sociedad cuencana donde poder crear y distribuir sus obras literarias en igualdad con los varones. El caso de Mary Corylé no es diferente, a pesar de que pasó casi un siglo entre la vida y obra de ambas autoras. En palabras de Rodas (2012) “los coterráneos de Mary no dejaron de hacer comentarios desfavorables, porque como dice un historiador actual, Cuenca era una ciudad cerrada y compacta en sus ideas religiosas y sus vallas sociales” (p. 165).

Como se aprecia, aún en el siglo XX no existía un verdadero espacio igualitario entre mujeres y varones donde pudieran escribir y publicar libremente. Sin embargo, autoras como Dolores Veintimilla, en el siglo XIX y Mary Corylé, en el siglo XX fueron pioneras y trazaron los primeros caminos que más tarde otras mujeres tomarían con mayor facilidad a la hora de dedicarse plenamente al quehacer literario en la ciudad cuencana.

Este malestar que provocaba la conducta de Dolores, su comportamiento desenvuelto frente al otro género, sus tertulias literarias a las que asistían sólo escritores varones y más que todo el hecho de que ella misma se atreviera a escribir, a decir cosas como los varones, provocó que la sociedad cuencana conservadora la mantuviera en la mira de la desconfianza y el recelo. Esta situación de malestar en su contra coincidió con un momento y un hecho importante en la vida del derecho y la justicia ecuatoriana.

De esta forma, una manera de enfrentar la imposición patriarcal, haciendo uso de la palabra que radica en engullir una cultura y crea una nueva adaptada a preceptos estéticos y de significado que infieren una modalidad propia del ser latinoamericano.

Debido a que el arte es una forma de libertad, un ideal que ayuda a refutar lo religioso y lo moral condensando la inspiración fugaz, violenta, genuina y diferente a lo convencional y su sentido banal. además, promulga las sensaciones, la espiritualidad, el movimiento, el dinamismo, el transitar de la vida misma, la belleza, la sinceridad, todo lo que invite a dejar a un lado lo convencional, lo marginal y lo normal, agrupando una totalización de la percepción, despidiendo todo efecto extraño y desnaturalizado, toda sugestión mental que intervenga en la pureza de las nuevas creaciones artística.

Capítulo III: Análisis Hermenéutico-Semiótico Del Poemario Aguafuertes (1954) De Mary Corylé. Algunos Signos y Sentidos Recurrentes

4.1. María Ramona Cordero Y León (1894). Datos biográficos

María Ramona Cordero y León nació en Cuenca el 21 de mayo de 1894 y falleció en Cuenca el 7 de mayo de 1976. Su seudónimo literario es Mary Corylé, como es mayormente conocida. Fue una escritora y poetisa cuencana, cuyos padres fueron Benjamín Cordero y Ángeles León, intelectuales y amantes de la literatura. Creció y vivió en la casa de sus padres, misma que en la actualidad es considerada patrimonio cultural de la ciudad. En su infancia las letras siempre tuvieron un lugar privilegiado, por lo que más tarde, durante la adolescencia incursionó en la escritura y centró su quehacer literario en poesía, narrativa y ensayística.

Tal como explica Rodas (2012) María Ramona Cordero y León estudió la primaria en la escuela de las Hermanas de la Caridad y en el colegio de las Hijas de Santo Domingo, ahora el colegio “Las Catalinas”, donde se graduó en 1918. Estudió Paleografía con el sacerdote e historiador Alfonso Jerves Machuca, lo que le permitió traducir documentos antiguos al español actual. En 1914 con 14 años de edad comienza a desarrollar su talento componiendo obras teatrales inspiradas en las enseñanzas religiosas aprendidas durante su paso por la escuela. Estas obras teatrales se titulan “La hija de Jephé” y “María Magdalena”, y fueron representadas en las escuelas de las madres dominicanas en Cuenca, Quito y Guayaquil.

Rodas (2012) indica que la poeta, tras la dolorosa muerte de su padre en 1933, al que amaba y aún más admiraba, María Ramona Cordero y León decidió ir a vivir a la capital de la República. Siendo su padre el sostén económico de la familia, fue Corylé a quien le tocó asumir su propia manutención, la de su vida madre y la de su hermano. Así, a pesar de haber crecido entre comodidades e intelectuales, Mary Corylé conoció el trabajo duro con el que se ganaba un sueldo.

Por fortuna, la suerte le sonrió a la poeta y rápidamente encontró trabajo como cronista en el periódico *El Día*. En ese mismo año publicó su primer poemario *Canta la vida* (1933) y mediante la interacción con jóvenes intelectuales y artistas en la capital María Ramona Cordero y León afianzó su quehacer literario. Además, trabajó como redactora para otro periódico, *El Comercio*.

Su abuela, su madre, sus tías y sus hermanas a pesar de ser mujeres profundamente religiosas, buscaron la emancipación intelectual en un intento por huir del destino de la mujer que a inicios del siglo XX ya estaba prefijado. Siguiendo este ejemplo la poeta inició una educación autodidacta. Es así como María Ramona Cordero y León se entregó a las letras y a través de ella buscó y plasmó la belleza en las palabras con las que escribió cada verso. De esta manera participó en diferentes reuniones y eventos sociales donde alcanzó un mayor reconocimiento, ganado mayor visibilidad pública.

Por años ejerció la docencia en el colegio de señoritas Manuela Cañizares, en Quito; y varios años después volvió a Cuenca donde fue profesora de Literatura Ecuatoriana y Literatura Infantil en el colegio Manuel J. Calle, y otros colegios de la ciudad. Fue fundadora y directora de la Biblioteca Municipal de Cuenca. Sus obras son reconocidas por su cuestionamiento a los acontecimientos nacionales de su época, forjando una reputación de mujer valiente al no temer hacer valer sus derechos y los de las demás mujeres consagrándose así como una de las mayores poetas que ha tenido el Ecuador. Además, escribió en prosa y en verso para varios periódicos y revistas literarias de Cuenca.

4.2. Producción Literaria

Su producción literaria inició con el poemario *Canta la vida* (1933), con el que escandalizó a la sociedad cuencana del siglo XX debido al erotismo presente en sus poemas. *El mío romancero* (1945), homenaje al poeta García Lorca, *Romance de la Florecica* (1946), dedicado a Santa Mariana de Jesús, *Romances fechos laureles* (1952), *Aguafuertes* (1954), obra lírica de su plenitud, *Alma de los ríos cuencanos* (1954), *Romance del amor eglógico* (1954), *Nuestra Cuenca de los Andes* (1957), *Romancero de Bolívar* (1961), *Doctora Santa Teresa* (1962), *El cóndor del Aconcagua* (1963), *Cenit en mi cumbre* (1968), *Romance de Amor Cañari* (1974), *Del soneto inmortal* (1977), *Bésame* (1979), *Cantos de amor a Cuenca* (1982), *Cantigas al Hermano Miguel* (1984).

En cuentística escribió: *La pancha* (1933), *Pobre Chapita* (1933), *Mundo pequeño* (1948), *Gleba* (1952), *Mensajero lunar* (1961), *Poesía y relato* (1994). En cuanto a novelas María Ramona Cordero y León redactó: *Marietta de Veintimilla* (1977) y *Fragancia del pequeño amor* (1980) . Por último, en cuanto a ensayo, Mary Corylé escribió *Hombres y Mujeres de América* (1993), que contiene biografías de personajes ilustres a los que admiró.

4.3. Estudios Críticos de la Obra de Mary Corylé

Con respecto a Mary Corylé, se rescatan los siguientes estudios: *Mary Corylé, poeta del amor: estremecimientos del cuerpo y la palabra*, de Raquel Rodas (2012), quien postula una dimensión progresista en su escritura; y *Mary Corylé: intimidad y subversión en el lenguaje*, de Quevedo Rojas (2019), que expone la biografía de la autora y revisa su producción literaria en torno a la perspectiva romántica y al erotismo de su lenguaje. Asimismo, la tesis de pregrado desarrollada por José Pérez (1977), *Mary Corylé y su obra literaria*, inscribe a la escritora en el campo del romanticismo y el modernismo ecuatorianos.

4.4. Datos Editoriales del Poemario *Aguafuertes* (1954) de María Ramona Cordero y León

El poemario *Aguafuertes* (1954) fue editado por la editorial Amazonas. Este poemario está constituido por 50 poemas donde la escritora pone de manifiesto sus más profundas preocupaciones, vívidos anhelos y su infinito amor hacia el prójimo. La ternura o incluso inocencia de sus palabras consiguen permear y apelar la sensibilidad del lector haciendo de la lectura una actividad placentera y, por lo tanto, realizada con entusiasmo. *Aguafuertes* se consagra como una obra que demuestra la búsqueda del amor, y no solo el amor romántico, sino, además, el amor fraternal, el amor hacia los demás seres humanos, nuestros hermanos.

En este sentido, en este poemario rebosa de versos dedicados a esta temática. Otro de los signos y sentidos recurrentes son signos sociales como la guerra, las demostraciones de poder de los hombres sobre los demás, pues en la época en la que vivió la autora (siglo XX) tuvieron lugar conflictos bélicos como la Segunda Guerra Mundial, la misma que es nombrada a lo largo del texto. Por último, se analizará el papel de la mujer en la sociedad cuencana conservadora del siglo XX.

4.5. Escritura y legado en el poemario *Aguafuertes* de María Ramona Cordero y León (1894). Algunos Signos y Sentidos Recurrentes.

La escritura literaria, siempre movida por la acción intelectual, funciona tanto para Dolores Veintimilla como para Mary Corylé como el vehículo por excelencia para exhibir su disconformidad con el orden hegemónico patriarcal en el que les tocó vivir el Ecuador de los siglos XIX y XX respectivamente. En este sentido, “una mujer debe tener dinero y una habitación propia para poder escribir novelas” (Woolf, 2008, p. 6). Esto es, la mujer debe ser económica independiente y gozar de libertad para poder escribir literatura, pues debido a su condición de mujer, estas serán juzgadas, sobre todo, como en el caso de Mary Corylé, si escribe sobre el

erotismo y lo corpóreo, yendo en contra de lo socialmente aceptado por la sociedad sumamente religiosa y conservadora en la que vivió la poeta.

El legado ha de entenderse como aquello que un individuo deja a otro que lo toma como propio y continúa su labor. En este sentido, es Dolores Veintimilla quien deja a Mary Corylé un legado, el quehacer de la escritura literaria el método para reivindicar sus derechos como mujeres y visibilizar la subyugada condición de la mujer ante los hombres, luchando por justicia, ahí donde la justicia aún no ha llegado. Así:

El aprender a vivir, si es que queda por hacer, es algo que no puede suceder sino entre vida y muerte. Ni en la vida ni en la muerte solas. Lo que sucede entre dos, entre todos los «dos» que se quiera, como entre vida y muerte, siempre precisa, para mantenerse de la intervención de algún fantasma. (Derrida, 1994, p. 13)

Con la ayuda de este “fantasma”, que no está presente físicamente, pero sí ideológica e intelectualmente, Mary continúa con su legado, su labor literaria y levanta la voz contra la violencia sexista de las que fueron víctimas ambas autoras, violencia que provocó el suicidio en Dolores Veintimilla y ponzoñosos comentarios de la obra de Mary Corylé. Así, en el poemario *Aguafuertes* encontramos algunos ejes temáticos centrales, los cuales analizaremos, estos son los signos y sentidos recurrentes que a continuación detallaremos. Mediante estos, el amor, la guerra y la subyugación femenina frente al orden hegemónico patriarcal imperante, se explicará cómo Mary Corylé transgrede, se rebela y resiste a través de la escritura literaria la violencia que sufrió.

4.5.1. El Amor en la Obra de Mary Corylé

El amor siempre ha sido una temática universal dentro del quehacer literario en cada una de las épocas en las que el ser humano ha vivido. Este sentimiento tan precioso como doloroso ha servido de inspiración para innumerables creaciones literarias. Tal es el caso de *Aguafuertes*, donde encontramos varios poemas que la autora se vale de este motivo para mostrar la fuerza y vitalidad que este sentimiento puede otorgar y del mismo modo quitar a la persona que ama. La autora misma afirma en el poemario que “El amor explica plenamente la vida y ningún código, divino ni humano, puede condenarlo” (Corylé, 1954, p. 96). En este sentido, Pascual (2016) indica que:

El amor es un sentimiento asociado con el cariño y el afecto, sin embargo, las formas de comprender, expresar, definir y vivir ese “sentir amor” son construcciones socioculturales. Las cuales están íntimamente relacionadas con la asociación de la mujer y la feminidad como proveedora de afectos y cuidados, con la asignación del rol de esposa y madre y, en consecuencia, con organizaciones sociales como el matrimonio o la familia, otros “modos de producción. (p. 64)

Precisamente esta es la cosmovisión que adoptó Mary Corylé en este poemario, pues es la figura femenina quien ama protectoramente al otro de forma universal, ahistórico, eterna. Sin embargo este no siempre es correspondido, provocando en la amante un profundo dolor al ver a la mujer como un ser que es necesario para el matrimonio, para la consolidación de una familia, a quien más tarde ese amor y cuidados serán dados también a los hijos.

En este sentido, a pesar de vivir en una época en la que estuvo atrapada en medio de una sociedad conservadora, la poetisa no titubeó a la hora de dedicar sus letras, su poesía, al amor, y, por qué no, al erotismo que este conlleva, que aunque esté implícito en él se lo visibilizó por tratarse de una temática poco adecuada para la época y, aún más, para una mujer. Al contrario de lo que se supone que una mujer perteneciente a la clase media-alta debería dedicar su tiempo y sus esfuerzos (matrimonio o la procreación y crianza de los hijos), Mary Corylé optó por la composición de audaces y, en aquel entonces, escandalosos versos que cantaban al amor y al erotismo, a lo místico que los envuelve y las pasiones que pueden despertar no solo en los varones (como era lo normal o lo aceptado) sino también en las mujeres, como la poeta, que exteriorizó abiertamente el deseo carnal que forma parte también del amor. Al respecto, Araya y Barrantes (2002) indican que:

Eros no es sino el recurso mitológico que intenta explicar el permanente estado del alma humana individual en busca del amor, o sea, de su confort y completitud, después del cual nada busca el amante y merced a él se arriba a la felicidad. Sin embargo, el camino para alcanzar dicho estado no es fácil y, por lo demás, resulta confuso y a ratos contradictorio: amor-desamor, dolor y gozo, felicidad y tristeza, todos elementos del proceso amoroso. (p. 76)

En este contexto, la poesía de María Ramona Cordero y León fue movida por los sentimientos personales, la sensibilidad, la sensualidad y toda la belleza que emanan los seres vivos. Sus versos comunican una fuerte carga social e incrementan el deseo de autonomía y búsqueda del amor infinito.

Su poesía es íntima, pero a la vez subversiva. Por ejemplo, en el poema “Has colmado mi vida” el cuerpo se presupone como un instrumento que es llenado con agua, equivalente al amor, como se aprecia en los siguientes versos:

Extasiados se miran
el sol que besa mi anáfora
con los labios tan dulces de sus linfas;
las estrellas que inquietan
el fondo de mi vida;
la luna emblanquece
el astral barro de la carne mía (p. 125).

Como se aprecia, se propone una analogía entre el agua y el amor. Existen personas que juzgan su forma de amor, pero esto no representa ningún impedimento, pues el agua le da plenitud de vida, se siente satisfecha, pues el amor la llena, envuelve su ser en la calidez de sentirse querida, amada, porque como “casi sin excepción se describe a la mujer desde el punto de vista de su relación con hombres” (Woolf, 2008, p. 60).

Así, a Corylé no le interesa continuar con la replicación de este modelo que únicamente reproduce la cosmovisión de que la Mujer deba ser tomada en cuenta según la relación que mantiene con un hombre, por lo que el amor le servirá y explicará diciendo:

Has colmado mi vida! Qué me importa
que los demás me crean una más vacía?:
sí me siento colmada, y voy dichosa
de esta suprema plenitud de vida (p. 126).

El amor, tema universal en la literatura, cuando es una mujer quien escribe parece ser un tema obsoleto, demasiado ya explotado. Esto le fue recriminado a Mary Corylé en la sociedad cuencana, sin embargo, esto no constituyó un impedimento para la autora, pues como dice en sus versos “si me siento colmada, y voy dichosa / de esta suprema plenitud de vida” está consciente de que los comentarios poco favorables hacia su poesía poco importan si ella está conforme con sus escritos, con poder expresar libremente su canto al amor.

Nace así el poema titulado *La epopeya del amor*, donde se cuestiona que haya sido fuertemente sea recriminada por su firme y profundo deseo de escribir por y para el amor. En los siguientes versos la poetisa denuncia:

Los hombres,
esos con vísceras de oro...
De hierro...
De lodo...
Me increparon un día:
“Tú no cantas sino al amor.
Hay cosas bellas para cantarse”
Hombres-corazones
que soñáis con la Belleza, Mujer suprema:
hay cosa más bella que el amor?... (p. 99).

Para la autora, como indica, no existe sobre la faz de la Tierra algo tan maravilloso como el amor. Se trata de la cúspide, la mayor de las gracias y la felicidad suprema. Pero los hombres mancillan con su suciedad el canto a este sentimiento acusándola de dedicarle tantos versos a este tema como si a desgastarse fuera.

Entonces, Mary Corylé realiza una firme defensa al amor en todas sus formas, no sólo entre los seres humanos, sino también en la Naturaleza, pues debido a este es que se forma todo lo que está nuestro alrededor:

Sol, Amor-titán
le besaste a la Tierra
y engendraste un Hijo:
el Hombre.
Poseíste las cumbres
y nacieron los volcanes.
Sangre tuya los corales
[...]
Tierra,
Madre universal:
carne y sangre de ti misma
en este barco de nuestro cuerpo (p. 99).

Con la que Corylé responde diciendo que el sol, amor titán, besó a la Tierra y engendró un hijo: el hombre, naciendo así los volcanes, los corales. Toda la Naturaleza es producto del amor, por eso reivindica que no existe en la Tierra algo más bello, más puro o más sublime. Todo lo que existe en la Tierra ha sido fruto del amor, pues está presente en cada rincón, en cada gota de agua de los mares o las piedras de las montañas. La misma Tierra es nuestra Madre. La Naturaleza, es, por lo tanto, Madre, Mujer, quien ofrece su vientre y todo su ser por sus hijos. Así lo podemos evidenciar en el siguiente fragmento:

Madre,
que no se haces y nos deshaces en tus entrañas!
como desgarras tu vientre femenino,
por recibir la semilla
que mañana será pan en la boca de tus hijos.
Desnuda te recuestas
para que te abrase el Sol,
y te bañe la lluvia
y te despeine el viento,
y hurguen tu seno los hombres:
Mujer (p. 100).

Como se observa, la autora pretende demostrar las concepciones de las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres iniciando desde la misma Naturaleza. Es precisamente la Naturaleza quien se encarga de otorgar vida. La autora incluso la llama Mujer, una mujer que a costa de sí misma le da de comer sus hijos. Una mujer a merced de los hombres que invaden sus entrañas, su vientre y sus senos depositando la semilla de la vida. Esta lectura es la misma que podría hacerse actualmente de la Mujer, entonces, el discurso literario es un vehículo de la creación y desarrollo de la conciencia feminista en un ambiente de hegemonía patriarcal absoluta, donde impera la disposición de mujeres como objetos que son usados en su propia conveniencia, con el fin principal de la procreación. Tal como sostiene Rodas (2012) Mary Corylé siempre cantó al amor, en todas sus formas:

Mary Corylé proclamó el reino del deseo, de la desnudez, del erotismo. Fue una poeta del amor pasional, del amor de la pareja humana, reivindicó la voz del cuerpo que será y que se niega, libremente y sin culpas; pero trascendió muchas veces esa visión y volvió a su creación una obra de amor universal porque cantó el amor en todas sus manifestaciones: a los seres humanos

deslumbrados por las riquezas de la comunión total; pero también a los seres carentes, desposeídos de esas sensaciones. (p. 180)

“La violencia es una pauta universal de las relaciones humanas. [...] La violencia se aprende puesto que nuestras sociedades promueven, legitiman y transmiten códigos violentos de manejo de ese poder que las personas interiorizan en sus modelos relacionales”(Horno, 2009, p. 46). En este contexto, la autora vio a los cuerpos femeninos no como objetos invadidos para ser controlados por el hombre como fruto de la relación asimétrica entre ambos, sino como el medio que le permite amar y sentir, de esta manera transgrede la norma vigente que dicta que el cuerpo femenino es una herramienta para la procreación.

Sentir también el lado oscuro del amor, el dolor. En el poema *Nocturnales* describe el dolor del olvido, una contrariedad al amor en sus inicios. El cuerpo se vuelve débil y está a merced de la noche, como se lee en los siguientes versos:

Dentro del laxo cuerpo, mi espíritu vencido
se acoge en el oscuro regazo de la sombra.
Revolcando en su sangre, yo sé mi Amor herido:
ni mis ojos te miran... Ni mi boca te nombra... (p. 133).

Relata una noche en la que se suscita la pérdida del amor. El dejo espiritual de alguien a quien rememora con un profundo dolor que trata de ser aliviado. Pero la noche, con su sombra, trae consigo el recuerdo de su amor herido, pues su ser amando ya no es capaz de tan siquiera mirarla o nombrarla. Lo más doloroso, se trata, por consiguiente, del olvido, no el desamor.

Entonces, la noche, cual verdugo, es el momento por predilección donde los recuerdos cobran vida y traen consigo los fantasmas que durante el día resulta más fácilmente acallar, como en los siguientes versos se puede evidenciar:

Mi espíritu vencido ni se queja ni grita:
encogido en el pecho, sufre angustia infinita
y en la fúnebre estancia lentamente agoniza.
Como el cuervo poeniano, mi dolor agorero
grazna, tétricamente, un psalmo lastimero
y avienta con las alas de tu *amor* la ceniza... (p. 133).

El cuervo poeniano cobra vital importancia en el poema debido a que representa la polaridad del recuerdo o el olvido. Ambos deseos contradictorios son igual de dolorosos que fueron guardados entre un “te quiero” y un lamento fueron en la profundidad de su espíritu angustiado recluido en la negrura de su habitación. El dolor, entonces, evoca un pedregoso camino por el que el amante debe transitar cuando el amor se ha marchado.

De igual manera, en el poema *Flor de dolor* se rememora que el amor es percibido, sentido, a través del cuerpo. Sin él nadie podría saber que se ha encontrado al ser amado. Así, en el poema se dice:

Vivir en Ti, no con la frágil vida
del amor, nada más que un breve instante:
ser tu dolor perenne, ser la herida
que te lastima con pasión constante (p. 132).

En el cuerpo es donde quedará la marca del amor que fue capaz de sentir, pues pretende quedarse en él por siempre, siendo el firme y constante recordatorio de que se ama incluso a través del dolor. El cuerpo, por lo tanto, es el instrumento que nos ha sido dotado por y para el amor. En esta metáfora podemos advertir la resistencia de la autora, pues la resistencia también puede residir en “formas de resistencia cotidianas y ocultas, desde la renuencia a cumplir cabalmente con el trabajo impuesto [...] y la atribución de un significado propio a los elementos del culto religioso dominante”, como la reafirmación y dotación del propio significado al amor y al cuerpo (Baschet, 2019, p. 2).

Se pretende vivir, metafóricamente, dentro del cuerpo del ser amado, aún si esto significa hacerlo tratándose de recuerdo doloroso, que, sin embargo, resulta una idea más apacible y reconfortante que el olvido. Asimismo, La autora, en el poema “por qué...?” también emplea la figura de la noche como el mecanismo que desencadena la amargura y el dolor. Por ejemplo, en los siguientes versos podemos apreciar cómo el ama yace sufriendo amargamente:

Por qué, en la noche de dolor, el grito
que ahonda con su pena el infinito,
despertando mil ecos en el alma?

Por qué, luego el silencio pavoroso
nos acoge en sus brazos, amoroso,

ofreciendo al dolor su negra calma?... (p. 133).

El silencio es un acérrimo cómplice de la noche debido a que mediante su presencia la soledad da paso a una suerte de consuelo que acoge estos sentimientos de dolor y nostalgia. Tal como se menciona en el último verso, es capaz de proveer incluso calma al alma desgastada.

Del mismo modo se describe el amor cuando el ser amado, en este caso, el hombre, ama ya a otras mujeres pero este amor no es correspondido. En el poema *Entonces* el hombre ama pero no es verdaderamente amado por estas otras mujeres, sino por la voz lírica quien aun sabiendo que existe una tercera persona, no es capaz de odiarlo tan siquiera, mucho menos olvidarlo, sino no que está presta a esperar su regreso y acunarlo cuando necesite nuevamente su amor y sus cuidados que le pueda proveer:

Cuando la mujer que amas saboree en tu vaso
el amargo brebaje del propio descariño;
cuando tus ojos tristes ya no alumbren su paso
y pierda para siempre la ruta de tu espíritu
[...]
Cuando sangren tus labios reseca de las sedes
insaciadas en bocas de todas las mujeres
que, a cambio de su vida, te donaron su nada...
Entonces...yo la sola mujer que te ha querido
te ofreceré el regazo que el dolor ha mullido
y acunaré, amorosa, tu cabeza espinada (p. 135).

La voz lírica es quien se cree capaz de amarlo tan profunda y puramente que incluso si no es correspondida se conforma con socorrerlo sabiendo que su desamor ha provocado un profundo dolor en todo su ser. En este sentido, muchas veces se tiende a “reproducir el mito del amor romántico, que como hemos visto responde a una estructura de origen occidental, patriarcal y capitalista sustentada en la división de roles y estereotipos” (Pascual, 2016, p.70). No obstante, en este poema si bien la autora acude un tanto a esta visión del amor patriarcal donde el varón es el causante del sufrimiento femenino, la voz lírica rompe con el estereotipo de la mujer dolida que guarda profundo rencor y es incluso de tramar alguna venganza; sino, más bien, cree en la fraternidad, en el perdón y en ese amor puro y sincero que espera recibirlo de vuelta.

4.5.2. La guerra y el poder hegemónico patriarcal

“Por un lado el poder es fundamentalmente represión. Por otro lado, el poder es la guerra” (Langa, 2016, p. 604). De acuerdo con esta afirmación, María Ramona Cordero y León a lo largo del poemario realiza una fuerte crítica contra el poder, al injusto derramamiento de sangre de los inocentes provocado por los conflictos bélicos iniciados siempre por los máximos representantes de una nación, es decir, los presidentes. Siempre varones. Al mismo tiempo, se resalta el poder hegemónico patriarcal en los espacios sociales, culturales y bélicos dirigidos por los hombres. Pues “la psicopatología de la vida cotidiana revela posiblemente el inconsciente del deseo; la psiquiatrización de la vida cotidiana, si se la examinase de cerca, revelaría posiblemente lo invisible del poder” (Foucault, 1979, p. 40).

“[L]a esencia del poder es la represión y esta constituye el mecanismo para ejercer dicho poder. Poder es fundamentalmente aquello que reprime” (Langa, 2016, p. 604). Así, los actos criminales, violentos e inhumanos que se realizan con el propósito de mantener dicho poder no tienen límites, tal como se puede ver en el siguiente fragmento del poema *Cruz Roja*:

Ya pasan los carros de bandera blanca
Signada con la cruz de sangre,
Llevando en su seno al ser más *humano*:
El que mata con furia salvaje
Porque un rey lo quiere:
Porque *dos* se disputan el mando
de la Patria; porque
el hombre es la fiera
[...]
se hunde en la charca letal de la guerra (p. 11).

El ser humano, el que debería mostrar una mayor capacidad de raciocinio o tan solo de compasión no es capaz de dar ni un paso atrás cuando se trata de poner en juego, como si de un juego de ajedrez se tratase, de mover y sacrificar peones con tal de asegurar su victoria, de seguir siendo el rey. Así, “[L]a transgresión se puede tratar como el diálogo con el mundo y como una metáfora” (Mamzer, 2006, p. 121). Se trata de evidenciar y reclamar, a través de esta metáfora que el poder en manos de un par de personas equivale a la muerte de miles si así ellos lo desean.

La Segunda Guerra Mundial es un tema que no pasa por alto en el poemario, pues, como menciona Langa (2016):

Las relaciones de poder se basarían en la relación de fuerza establecida en un momento determinado por la guerra y el poder político perpetua la relación de fuerza surgida de dicha guerra. Por ello, la política ratifica y confirma el desequilibrio de fuerzas experimentado en la guerra. (p. 605)

En poemas como *Herodes* se describe a Hitler como el nuevo Herodes de la Tierra, pues vino a crucificar a los judíos y a sembrar y reproducir el odio en el mundo. Esta es una clara ejemplificación de las relaciones de fuerza asimétricas entre varones que tuvieron lugar desde el inicio de las civilizaciones, así se puede ver en los siguientes versos:

Monstruo fugado de cualquier caverna austríaca,
reyezuelo de naipes,
a quien sobra maldad en cuerpo desmedrado
enano, con pretensiones de hombre,
ciclón de pasiones desbordadas
que quisiera arrasar furioso
con una civilización milenaria;
Hitler:
nuevamente Herodes en la tierra... (p. 14).

Se realiza una analogía entre Herodes y Hitler, acentuando que aunque existe una distención de épocas realmente no existe una diferencia entre la crucifixión de Cristo y el Holocausto en el que fueron víctimas millones de judíos. Se emplea la figura de Herodes (monarca judío que ordenó la matanza de miles de niños inocentes nacidos en Belén con el propósito de matar a Jesucristo según la Biblia) como analogía de Hitler, quien realizó los mismo crímenes e incluso peores con el propósito de arrasar y acabar con el pueblo judío. Un monstruo, un reyezuelo, un enano, palabras que se emplean para demostrar la falsa superioridad que Hitler se daba a sí mismo y no era más que un hombrecillo, como indica la voz lírica, “con pretensiones de hombre”.

“La política no es más que la continuación de la guerra por otros medios, lo cual tendría como consecuencia que el poder político prorroga los efectos de la última batalla y los desequilibrios que la guerra conllevase” (Langa, 2016, p. 604). Con un hombre como Hitler al mando del poder

político y armamentístico de Alemania se vieron las consecuencias de cómo lo empleó para intentar demostrar la supremacía de la raza aria sobre el pueblo judío.

Otro claro ejemplo es el poema *La bestia humana* donde se describe a Europa como un continente lleno de bestias humanas. Hitler es representado como un lobo. Mussolini, como un cerdo. Y Stalin, como un oso. “[L]a interacción [...] se basa en la guerra y esta es inevitable porque se considera intrínseca a la naturaleza del ser humano” (Langa, 2016, p. 604). Así, Europa, se dice, se encontraba viviendo la Edad de la Bestia:

Europa es una gran caverna
dominada por el Cerdo Mussolini
el Lobo Hitler
y el Oso Stalin.
Europa en halla en plena *Edad de la Bestia* (p. 18).

Estos hombres fueron los encargados de llevar a los seres humanos a la perdición, hecho ya profetizado hace varios siglos en la Biblia. El lobo, el cerdo y el oso pretenden y logran apropiarse de otras pocilgas, es decir, de otros territorios:

Mas, los iluminados no vieron que
Esos hombres, esas naciones y esas razas
Estarían monstruosamente guiados
Por un Cerdo, un Lobo y un Oso (p. 18).

Ríos, campos y nieve llenos de sangre regadas por los buques, tanques y aviones. Los personajes más malvados de la historia europea son vistos como animales salvajes, crueles, que han abandonado todo rastro de humanidad para dar paso a la violencia en su máxima expresión. Europa se convierte en la cuna y guarida de bestias horribles que harán lo indecible por conseguir sus objetivos.

Por otro lado, las banderas representan el medio de justificación de los hombres para la violencia, la ambición y el derramamiento de sangre en nombre de un país. “La moral y la ley no existen en las relaciones entre Estados e impera, en el escenario internacional, una lucha de todos contra todos” (Langa, 2016, p. 609). En el poema precisamente llamado *Bandera* se enumeran las atrocidades cometidas bajo el solapamiento de este “trapo inmundito”, de una guerra de todos contra todos donde la moral no tiene cabida. En palabras de Corylé:

Cómplice irresponsable
de las ambiciones,
de los rencores,
de la venganza de los hombres-lobos.

Encubridora de las infamias,
de las podredumbres,
de las prostituciones
de los países-caníbales.

BANDERA

Celestina de las políticas rastreras,
de los pactos inicuos,
de las claudicaciones humillantes
de estadistas desalmados (p. 7).

En nombre de una bandera se han llevado a cabo miles cientos de guerras dejando ver el lado más oscuro del hombre, pues los vencedores en estas guerras, asesinan, violan y mutilan no solo los cuerpos de los adversarios, sino sus esperanzas y sus futuros. Se hace un llamado a la rebelión de hombres, mujeres y niños de todas las razas para eliminar del mundo a las banderas, porque sin este símbolo el ser humano sería más humano. La bandera no sería más que un “trapo inmundo” devorador de hombres y sueños.

Los inventos tecnológicos más sobresalientes de la época también se hacen presentes en el texto. Por ejemplo, en el poema *Noticiarios*, segmentado en tres partes: *Ayer*, *Hoy* y *Mañana*, se hace alusión a cómo los países inventores, a cómo las grandes potencias se suponen debieron contribuir con el progreso del ser humano al poner a su disposición máquinas tan revolucionarias como la imprenta, la radio, la cámara o el bombillo eléctrico:

Qué inventos los del Hombre:
Gutemberg.....Marconi....Edison....
Qué formidables inventos
para la perfecta felicidad del Hombre (p. 22).

Estos países y los demás quedarán sin vida, todo serán escombros, muerte y un mundo deshabitado, pues “la otra raza, la negativa, la inferior ha de ser aniquilada como parte de un proceso de purificación de la raza principal” (Langa, 2016, p. 613). En la búsqueda de una super

civilización todos morirán, sucumbirán ante la destrucción causada por sus propias invenciones. Así se muestra en el siguiente fragmento:

“Rusia, Alemania y Austria;
Inglaterra, Italia y Francia;
Y veinte países aliados
de la bárbara matanza mundial,
pierden y ganan.....
ganan y pierden.... (p. 23).

Estos versos son un llamado a la concientización de que el progreso científico sin humanidad es solo una bomba de tiempo que tarde o temprano explotará acabando, arrasando con todo a su paso. Se cuestiona incluso por la invención de las bombas microbianas, que no tienen otro fin sino el de matar rápidamente miles de personas. El armamento bélico de los hombres y su poderío sobre la vida de miles de personas inocentes, asesinados sin piedad. Nada importa, los hombres poderosos tienen licencia para matar. Los muertos y la miseria los ponen los demás.

El resultado de estos conflictos son las “Víctimas de la guerra”. Los altos mandos militares se engalanan celebrando la muerte de sus adversarios bajo el cobijo del patriotismo mientras que miles de hombres fueron masacrados. Se cuestiona cómo un hombre puede matar a otro sin remordimiento, sin cuestionarlo tan siquiera. Esto se evidencia en los siguientes versos:

Los pueblos están de gala:
Clarines enloquecidos por el soplo de la muerte
Congregan a los hombres que van al matadero.
Jefes, -radiantes dentro de sus uniformes-,
Con ademanes olímpicos
Y pupilas retadoras,
Recuentan a los hombres-máquinas
Para qué contarlos?:
ha llegado la siega de vidas humanas
y es inútil contar las cabezas
que caerán bajo la haz del segador macabro
que le nombran: PATRIOTISMO (p. 33).

Debido a este derramamiento de sangre, las calles de los vencidos ya no demuestran vida o alegría, solamente un profundo dolor. La victoria se convierte en un círculo vicioso que continúa infinitamente, puesto que el poder es ganado y es perdido. Es perdido y es ganado nuevamente y las cosas se mantienen igual, pues como menciona Foucault (1979):

Se pega, se golpea contra los obstáculos más sólidos; el sistema se resquebraja en otra parte, se insiste, se cree haber ganado y la Institución se reconstruye más lejos, se comienza de nuevo. Es una larga lucha, repetida, incoherente en apariencia: el sistema cuestionado le da su unidad, así como el poder que se ejerce a través de él. (p. 42)

Huérfanos y viudas lloran la partida prematura de sus seres queridos. La sangre ha comenzado ya a brotar, cuidado no vaya a salpicar a los poderosos, a ellos no les está permitido ensuciarse. Solo construyen máquinas perfectas para matar.

Así, se hace un llamado a la humanidad entre los hombres, un llamado a la paz y a un abrazo fraterno. A dejar de lado las diferencias y a la unión de los pueblos. En el poema *Himno de la paz* se convoca a un canto común en donde las voces de mujeres, hombres y niños se unen para propiciar el fin de la guerra. Así:

Pronuncien ya los hombres el más humano acento,
cantemos las mujeres nuestro canto de amor,
balbuceen los niños soy ingenuo sentimiento
y acallen estas voces de la guerra el fragor (p. 36).

Se dice, además, que el pueblo latinoamericano debería enseñarle al Viejo Continente la fraternidad. Que ningún hijo o esposa llore la partida de su ser querido. Que florezca la vida, la paz, y no la maldad o la muerte. Retoma el tema de la no violencia entre hermanos, entre hombres que no tienen por qué matarse entre sí. La guerra y la muerte; lo sanguinario y lo brutal que puede llegar a ser el ser humano es un tema en el que Mary Corylé siempre está reflexionando y, por ende, exhortando a los lectores a ser más humanos.

4.5.3. La Mujer Subyugada

Partimos del hecho de que “*El segundo sexo* está basado en las sociedades europeas occidentales, pero en la medida en que el patriarcado es universal no pueden ser muy ajenas a otras sociedades” (Beauvoir, 1949, p. 24). En efecto, por su carácter universal, si el patriarcado está presente en sociedad como la ecuatoriana actual, con mayor fuerza y razón lo estuvo en

siglos como el XIX y XX, época en la que vivieron las autoras aquí descritas. En este contexto, la literatura sirvió a la Mujer como medio donde poder tener una voz que sea escuchada frente a los discursos orales y escritos en los que únicamente tenían voz los hombres. Así, “La literatura fue para las mujeres algo así como una tabla de salvación, una ventana para atisbar el camino desconocido, un termómetro para medir los altibajos de la esperanza, constituyó un medio de liberación antes de ser un artilugio estético” (Rodas, p. 217).

Por lo tanto, la escritura literaria se configura como el medio, que como “dice Barthes, además, que ninguna escritura es neutra, que aquellas que parecen ser más despojadas están persiguiendo la búsqueda de un efecto de sentido” (Querejeta, 2017, p. 58). En los siguientes poemas analizados revisaremos cómo la poeta Mary Corylé emplea precisamente la escritura literaria con el propósito de dotarla de un sentido que va más allá de lo estético y que se inclina por la denuncia social de la desigualdad de la mujer respecto al hombre. Al respecto se puede decir que:

Nadie sabe cuántas rebeliones fermentan en las aglomeraciones humanas que pueblan la tierra. Se da por descontado que en general las mujeres son muy tranquilas; pero las mujeres sienten lo mismo que los hombres; necesitan ejercitar sus facultades y disponer de terreno para sus esfuerzos lo mismo que sus hermanos. (Woolf, 2008, p. 51)

Defendiendo con toda dignidad los derechos de las mujeres en todas las instancias, la poetisa dedica a las mujeres varios poemas donde se reclama la falta de igualdad con los hombres o los abusos por ellos cometidos. En el poema *Noticiarios*, al inicio, nombra a Gutenberg el creador de la imprenta, demandando que solo los hombres tenían el visto bueno para escribir y publicar sus obras. A Marconi, que estableció la telegrafía sin cables en un mundo en donde solo lo masculino era apto para enviar mensajes. Y Edison, el padre de la electricidad, promotor del avance de los hombres. Lo dice así en el fragmento:

Qué inventos los del hombre:
Gutenberg..... Marconi..... Edison
qué formidables inventos
para la perfecta felicidad del Hombre (p. 22).

En una época donde la mujer no participaba de la vida pública o intelectual, se hace una protesta a los privilegios a los que las mujeres no podían acceder. Violencia machista que menospreciaba

o menosprecia (aunque en menor medida en la actualidad) es denunciada y visibilizada para que se tomen cartas en el asunto.

En una oda para las mujeres que residen Pontinia. *Mujeres de Pontinia*, una localidad italiana de la provincia de Latina, región de Lazio la autora considera que lo femenino es lo humano y lo sagrado y lo masculino solo es causa de un voraz festín sobre la mujer, su cuerpo, su autonomía y de la vida misma. Aquí “es la palabra resistencia la que asume la dimensión positiva y constructiva de la lucha” (Baschet, 2012, p. 8). La resistencia cobra vida al demostrar la indolencia de los hombres para con otros hombres y aún más, contra las mujeres, que quienes como mercancía serán entregadas a un país Africano:

No tan sólo los hombres
devorarán las vidas de otros hombres:
a estas ricas joyas
que besaron la carne codiciada
de nuestras bellas insensibles hembras
serán mañana el plomo
queda de hundirse en la carne hedionda y negra
de miles de abisinios..... (p. 28).

Resalta al hombre como un salvaje que busca la guerra para continuar con su estela de odio. La figura de la mujer la resalta evocando la ocupación fascista en Italia. Los hombres son quienes tienen el poder, y a través de él sacian sus deseos, en este caso, el de tener a las mujeres italianas. De este modo se constata “el ser humano se aliena en el dinero, en la posesión. La opresión de la mujer es un caso más derivado de esta constitución ontológica” (Beauvoir, p. 14). Se describe a la Mujer como un objeto del que el hombre puede disponer cuando le plazca porque él tiene el poder para hacerlo sin recibir un castigo.

En el poema *La Explotada* resalta la figura de la cuencana en un entorno de burguesía, moral, patriarcal y eclesiástico. Justo aquí “la [...] rebelión estaría en una posición clave, pero no sin articularse con la necesaria resistencia frente a la dominación y a sus intentos por ampliarse y perfeccionarse” (Baschet, 2019, p. 12). La dominación queda evidenciada a través de la brutalidad de un hombre hacia una joven del campo que ha migrado a la ciudad. Aquí podemos ver cómo la autora emplea la palabra poética para evidenciar la desigualdad social entre varones y mujeres solapada por la sexualidad que incita a la posesión de la mujer como un objeto con el

propósito de satisfacer los deseos carnales de este. En este sentido, Mamzer (2006) explica lo siguiente:

Se puede decir que la androginia transgrede el límite de lo valorado en la construcción de la identidad sexual. Esta identidad, como ninguna otra, tiene múltiples exigencias, las cuales definen de manera clara lo que está permitido, cuales formas de expresión son lícitas, cual es la jerarquía de posiciones y, finalmente, cuáles son los roles atribuidos a cada uno de los sexos. (p. 121)

Evidenciamos, entonces, cómo se proyecta una denigración total a los derechos e integridad física y sexual de lo femenino por parte de lo masculino. Se toma su cuerpo como si le perteneciera y una vez a acometida su perpetración y enterada la esposa de lo que ha hecho su marido, la pobre mujer es la juzgada y violentada nuevamente con el desprecio:

Pobre chola morlaca!: ayer un patrón explotó tu carne quinceañera
y su esposa
-cargada de burguesía moral-
Al sorprender en tu vientre el fruto de la vida
te arrojo a la calle,
convirtiéndote en un trapo del arroyo
que así recibes los escupitajos de los hombres
como los azotes de la miseria-madrastra (p. 56).

En estas circunstancias la pobre chola morlaca conoció la dureza de la tierra, el trabajo y la brutalidad de los hombres. Envejeció bajo la sombra de la pobreza. Culpa los hombres por su cruel destino por explotar su carne por estafarla por ser objeto de su goce y luego ser arrojada. Trabaja para ellos y sufre por ellos, por los señores que han engendrado hijos de nadie, que han sembrado hambre, desnudez y mendicidad únicamente por la avaricia y maldad.

Se trata de un poema que muestra la injusticia social. Como los hombres miran a la mujer pobre simplemente como un objeto que puedan usar repetidas veces hasta cansarse. Aquí la poeta recurre a la noción de resistencia, que muestra “situaciones en las cuales la correlación de fuerzas resulta particularmente desfavorable, por lo que, frente a una dominación que pretende arrastrar con todo, los grupos en resistencia luchan incluso por defender su propia existencia” (Baschet, 2019, p. 1). Tal fue el caso de la voz lírica del poema, pues por salvaguardar su vida, debió someterse a la brutalidad masculina que usó su cuerpo a su antojo.

Como un juguete que puede ser arrojado a la basura sin ninguna consecuencia. Movidos únicamente por el placer y la avaricia tratan a la chola morlaca como si no fuera nadie, como si no valiera nada. En este poema podemos observar que “[t]ambién caben ahí todas las formas individuales de des-adesión” (Baschet, 2019, p.12), La voz lírica, por ello, exhorta a la mujer a dejar su sumisión hacia el hombre. En el poema *Mala Mujer* se vale de la ironía y describe a los hombres como personas gentiles pero que en verdad guardan pretensiones siniestras:

Mala mujer, a nadie se lo cuentes:
los hombres son perversos,
tan infame son ellos,
que si saben que el sucre que te pagan
es la vida de tu hija:
por no echar en tu vida vagabunda
un poco de alegría y de consuelo
con sus ruinas monedas:
tomará en el camino de su casa
y dejar aunque muera tu enfermita..... (p. 63).

Los hombres son seres malignos, codiciosos, son la figura como un tigre que va en busca de cuerpo femeninos, de flagelos que incitan el hambre carnal hacia la mujer y su cuerpo. En el poema *Guaricha* dedica unos versos a las mujeres que ejercen la prostitución y reivindica su labor. Venden su cuerpo, pero al mismo tiempo ofrecen unos momentos de paz y compañía. En el siguiente fragmento se dice:

Guaricha: ser repudiado
por quienes, sin comprender odian tu nombre;
porque eres pan de amor y vino de ternura
para el soldado;
porque en tu regazo fecundo
acoges su cuerpo cansado y su cabeza dolida (p. 64).

Elementos como este, la prostitución es el resultado de la migración interna del campo a la ciudad en búsqueda de un mejor porvenir. En el poema *Marguita* toma como tema central la transición de una vida rural a una esclavitud urbana, en donde el patrón y los hombres malos, la monstruosidad de un mundo de secuestro se apoderan de lo femenino. Se cuenta de la historia

de una pobre muchacha que fue arrancada de los brazos de la madre y de su tierra por el capricho de la hija del patrón, otro ser malvado:

Te arrancaron de los brazos de tu madre
y del regazo de tu tierra,
y te trajeron a la ciudad tan triste:
con sus grandes casas entiladas
y unos hombres malos encerrados en ellas (p. 80).

Alejada de todo lo que conocía, ni la bella casa del patrón pueden alejar las lágrimas, ni los pellizcos, ni los golpes de la patrona. Se pregunta el crimen que está pagando la muchacha. Su crimen es ser de raza esclava. Se narran los otros actos cometidos en contra de la niña únicamente por ser de origen humilde y de raza esclava. Por el capricho de una mujer tuvo que soportar a innumerables atrocidades que su pequeño cuerpo no mereció.

Fierrecillas, así Corylé denomina a los hombres que victimizan y con sus manos criminales y su alegría al cometerlos, creen ser los dueños absolutos de la vida. Las mujeres son quiñes son cazados, una vida pequeña y vil. Se trata de los actos atroces cometidos por unos muchachos en contra de una chiquilla. Corylé, en poemas como este “renegó de la doble moral que asumía en la deshonra, el dolor y la desesperanza a la mujer, en tanto dejaba sus anchas al varón que la mancillaba” (Rodas, 2012, p. 219).

Una piedra certera quebró tu dentadura
Que jamás hiciera sus colmillos
En su carne perversa
Llevas desgarrado el cuerpo
como los andrajos de un mendigo
y el lodo asqueroso
de sus vidas de Arroyo inmundo
ha mancillado tu piel lustrosa (p. 84).

Con una piedra le negaron la posibilidad de poder hablar, de denunciar la violencia. Desgarraron su cuerpo sin poder defenderse o encontrar alguien que lo haga. La vida en la ciudad adormece la compasión. Se trata de un llamado a la indolencia de lo que puede ser capaz el ser humano, ver una injusticia y no hacer nada al respecto. Así, la chiquilla fue asesinada sin nadie que la socorriera. Como vemos, el poder, nuevamente lo tiene el hombre. El poder para ultrajar, para

matar, para acallar a quien pudiere denunciarlo. Por lo tanto “es el parásito de un organismo transición, ligado a la entera historia del hombre, y no solamente a su historia política, histórica. Aquel objeto en el que se inscribe el poder desde toda la eternidad humana es el lenguaje o, para ser más precisos, su expresión obligada: la lengua” (Barthes citado en Querejeta, 2017, p. 62). La lengua sirvió en esta ocasión para demostrar una vez más que una sociedad tan indolente donde una muerte en estas circunstancias a nadie parece importarle es una sociedad podrida:

Quién quien te defenderá, pobre zorro?:
todos llevan dentro del pecho
la víscera tan humana
que goza con dolor de los otros
y sufre por la dicha ajena (p. 84).

En este sentido, solo los hombres tienen derechos sagrados como el de reír, divertirse, gozar, poder vivir. El hombre es un verdugo de la mujer, la manipula a su antojo y la mujer es una víctima inclemente de esta osadía. Esto se muestra en el poema *Ex-reina cautiva*, donde una osa permanece cautiva lejos de su selva natal. Confinada a la pequeñez de un zoológico es exhibida y torturada por los hombres para escuchar sus gruñidos.

En la ruin pequeñez de un zoológico;
ese que te exhibe,
porque te reconoce hermosa
y te castigue y castiga tu crimen de no ser hombre
torturando tus cinco sentidos (p. 89).

Cautiva y enferma pasa frío y aunque alguna vez fue reina del bosque hoy ya no es nada. El hombre goza ríe y se divierte a costa de su sufrimiento. Así, el hombre es la bestia humana del universo. El pobre animal es torturado y cautivado únicamente con el fin de provocar placer y diversión en el ser humano. Se trata de la maldad que provoca el hombre con un fin tan banal y ridículo. Por ello, se convierte en indispensable “[e]mpezar a experimentar nuevas formas de relaciones humanas, libres de actitudes de imposición/obediencia, resulta igualmente importante para evitar repetir las dinámicas substitutionistas que han pervertido un sin fin de movimientos sociales y procesos revolucionarios” (Baschet, 2019, p.12). Así, es el hombre quien es la bestia. La osa, una analogía de la mujer misma, cautiva y explotada, con el único propósito de satisfacer las necesidades y los placeres de los hombres, aclamada por su belleza, cuando la pierda, será

desechada y remplazada como la osa en un zoológico. Se exhorta a la lucha por revertir situaciones similares y adoptar nuevas, donde la imposición (lo masculino) y la obediencia (lo femenino) ya no tengan roles de géneros preasignados.

En medio de una sociedad conservadora donde las propias mujeres reproducen las formas de poder de los hombres al sentirse capaces y en la posición de juzgar a otras mujeres leemos el poema “Era como las otras...” (1954). Tras la llegada de una maestra de escuela los niños se comportan ejemplarmente, ya no hacen travesuras y se ayudan mutuamente. Sin embargo, en el pueblo donde vivían empezó el rumor de que la maestra era como a las otras, sin pudor o moral atacando a su honra por ir al atardecer al bosque. De la maestra se decía:

Pero dijo en el pueblo: “es igual que las otras...
va para 15 días que le sigo a la... *santa*
todas las tardes sube a la loma del frente
donde, ustedes lo saben, no hay una sola choza.
“La maestrita tiene un secreto... La hipócrita...
Véanle cómo corre la nocturna cita.
Para que se irá al cerro... A enseñar a los chicos?...
O, en medio de la paja, a enseñar otras cosas?”... (p. 76).

Así es cómo la muchacha fue juzgada y enjuiciada moralmente, hasta que más tarde se descubrió que iba a visitar a un anciano llevando a su nieto. Solo así pudo “limpiar su nombre”. Aquí “de repente se disuelve una de las armas más poderosas de la dominación social: la sensación generalizada de que las cosas son lo que son y no pueden ser de otra manera” (Baschet, 2019, p. 12). Se trata exponer cómo el poder de los comentarios ponzoñosos que las personas más conservadoras vierten sin siquiera saber la realidad puede determinar el rumbo de la vida de las mujeres. Sin embargo, en este caso, la maestra de la escuela no hacía nada malo, más bien todo lo contrario por lo que fue aún más querida en el pueblo, demostrando que las cosas sí pueden ser de otro modo.

Por todos esto es posible afirmar que en la literatura son necesarias e incluso vitales las letras femeninas, que muestran las injusticias, la otra cara de la moneda, pues en la literatura escrita por hombres generalmente la Mujer desempeña el papel de madre o de amante, pero:

Supongamos, por ejemplo, que en la literatura se presentara a los hombres sólo como los amantes de mujeres y nunca como los amigos de hombres, como soldados, pensadores, soñadores; ¡qué

pocos papeles podrían desempeñar en las tragedias de Shakespeare! ¡Cómo sufriría la literatura! Quizá nos quedase la mayor parte de Otelo y buena parte de Antonio; pero no tendríamos a César, ni a Bruto, ni a Hamlet, ni a Lear, ni a Jaques. La literatura se empobrecería considerablemente, de igual modo que la ha empobrecido hasta un punto indescriptible el que tantas puertas les hayan sido cerradas a las mujeres. (Woolf, 2008, p. 60)

De este modo, la participación activa de la mujer dentro de la sociedad es un derecho, pues son sujetos pensantes y autónomos con las mismas capacidades que tienen los hombres.

Es por este derecho por el que lucharon las intrépidas autoras aquí descritas. Como evidenciamos, los motivos de estos poemas son demostrar cómo los hombres, con el propósito de mantener y demostrar su poder frente a otros hombres y mujeres inician innumerables y dolorosas guerras, o las vejaciones que sufrían las mujeres al ser violadas o engañadas, y más tarde repudiadas por personas con hipocresía moral. De esta manera, como acabamos de ver, Mary Corylé, en palabras de Rodas (2012):

Manifestaron su desacuerdo con la ley impuesta que sostenía la desigualdad entre hombres y mujeres, el exceso de cargas y a admoniciones que conformaban el mundo femenino, la omnipresencia y peso del deseo masculino que ignoraba la necesidad de ternura y pasión de las mujeres. (p. 218)

La poeta fue una mujer vanguardista, sin temor a los comentarios envenenados que de ella y de su trabajo literario se dijeron, se mantuvo de pie en la lucha por la reivindicación y el merecido reconocimiento a la Mujer como un miembro activo, capaz y respetado dentro de la sociedad en general, y aún más, en la sociedad intelectual y escrituraria ecuatoriana.

V. Conclusiones

En este trabajo de titulación, en relación con el objetivo general, se evidencia mediante el análisis paralelístico que, tanto Dolores Veintimilla Carrión como Mary Corylé están enmarcadas dentro de los movimientos literarios del Romanticismo y el Posmodernismo, además que, emplearon estos géneros como un medio en sus obras poéticas para construir su propia subjetividad femenina que transgrede la hegemonía patriarcal en sus respectivas épocas, los siglos XIX y XX, en los que la autonomía de la mujer constituía una utopía. También se distingue la construcción de un legado entre estas dos autoras, tratándose de una reivindicación iniciada por Dolores Veintimilla Carrión y continuada por Mary Corylé en distintas épocas.

En relación con el primer objetivo específico se visibilizaron dos épocas: el siglo XIX, el cual se caracterizó por la cimentación del Ecuador como una nación y, por supuesto, por acarear toda la ideología y establecimiento social de la época de la conquista y de la colonia. La religión y la distinción entre lo urbano y lo indígena hacía que existieran unas diferencias enormes en las relaciones sociales, pues históricamente la división y categorización de las personas hacía que no sean trabajas por igual y que se les asignara un rol específico que dotada de una connotación a su existencia. En Cuenca lo religioso y la clase social alta e intelectual repleta de varones era la que regía la ciudad. La incursión de las mujeres en los actividades más allá del matrimonio o la procreación era escasa o incluso nula, puesto que las mujeres no gozaban de la libertad plena de la que los hombres sí. No podían expresarse y estaban encerradas en un canon literario propuesto y representado por lo masculino.

En el Siglo XIX, la civilización se cimentaba en nuevas nociones, pero estas no distaban mucho de las prescritas en el siglo anterior debido a que lo patriarcal seguía moviendo los hilos de la sociedad. Este poder, sin embargo, proponía una nueva diferenciación la de la clase alta, educada y refinada y la incursión de la clase baja obrera o popular en un mismo entorno: la urbanidad, siendo lo rural un punto de fuga. Además, se produjo la pseudoaceptación de la mujer en los entornos en los cuales anteriormente se desenvolvían solo los hombres. Empleamos el término *pseudo* debido a que la mujer nunca tuvo la oportunidad de desarrollarse en estos campos con naturalidad dado que eran explotadas y tratadas como seres inferiores, no tenían buenas condiciones laborales ni eran aceptadas en el ámbito político, religioso o cultural. Cuenca, como en las otras ciudades del país, no distaba mucho de esta realidad, pues aunque existía cierta aceptación a lo femenino, siempre sufrían ataques de los hombres letrados, políticos y religiosos. En este punto es importante establecer cómo en la ciudad se estableció

una división entre la clase social alta, la hegemonía patriarcal, las mujeres y las personas del sector rural. Debido a que al habitar en una misma urbe se debía estipular una segmentación en donde las personas de mayor preparación académica vivían en el centro y se relegaban a los alrededores a los ciudadanos que ostentaban o gozaban del poder, sugiriendo una suerte de centralización y la creación de asentamientos populares.

No obstante, mujeres como Dolores Veintimilla Carrión y Mary Corylé, rompieron con esta naturaleza con la finalidad de tener la potestad, a través de sus poemas, de expresar sus sentires, de gritar las injusticias que les aquejaban y configurar a la literatura como un vehículo de escape que transgrede las normas de lo preestablecido por la hegemonía patriarcal.

Respecto al segundo objetivo específico se encontró que Dolores Veintimilla Carrión habitó una época en la cual solo los hombres tenían el derecho a escribir, leer, pensar, expresarse y manifestarse con libertad. Específicamente nos referimos al siglo XIX, el cual se caracterizó por establecer diferencias sociales, políticas y culturales entre el género masculino y femenino. Mediante roles específicos se dictaminó el destino de hombres y mujeres, proyectando lo varonil al trabajo riguroso, a la educación, a la represión de sus sentimientos, a la manutención y al mandato del hogar; en tanto lo femenino debía ser lo delicado, lo bello y gentil, el trabajo en casa, en la crianza y cuidado de los hijos. Que alzaran su voz, reclamaran derechos y repartirán obligaciones del hogar, era simplemente un acto de rebelión que no podía ser pasado por alto.

De esta manera, Dolores Veintimilla Carrión desde su infancia no aceptó estas imposiciones, su instrucción fue libre y en su niñez se le esclareció que el hombre estaba a su servicio. La poeta creció con una mirada distinta de la vida, considerando al hombre como su igual, es por esto, que cuando adulta, se valió de la vida literaria con la libertad de sus palabras para alzar la voz y demandar una crítica hacia la sociedad y el patriarcado que la juzgaba por aventurarse a pensar, a denunciar abiertamente mediante su escritura.

Otras *Transgresiones* que provoca Dolores Veintimilla Carrión están en relación con los posicionamientos patriarcales, se suscitan mediante la literatura, es decir, usó sus escritos para pronunciarse ante las injusticias sociales que surgían en su diario vivir. Así, con su misiva *Necrología de Tiburcio Lucero (1857)* reclamó el juicio celebrado al indígena a quien condenaron a muerte y ajusticiaron en una plaza pública. Ante esto, Dolores distribuyó este panfleto en el

cual denunció cómo los hombres, aprovechando su poder, instauraban leyes y juicios que manejaban a placer dejando de lado la igualdad que debe albergar la justicia.

Por denunciar esto, estuvo sujeta a una persecución establecida por la Iglesia y encabezada por Fray Vicente Solano, quien la denigró despiadadamente por el hecho de ser mujer y reclamar las injurias sociales. Fue una víctima visible del poder del que era capaz la hegemonía patriarcal, y así mismo, acudió a sus escritos para denotar y proyectar el sufrimiento que le ocasionaron las calumnias de las que la acusaban por el simple hecho de ser mujer. Es así que, consideramos que Dolores Veintimilla Carrión fue una mujer rebelde que no se calló ante su injusta persecución, aunque por el sofocamiento y el desamor desmayó y murió por mano propia, dejó un legado que enseña que lo femenino siempre fue, es y será capaz de hacer lo mismo que un hombre, e incluso mejor. Su pensamiento, su presunción de igualdad y su visión crítica de su realidad circundante, y por supuesto, su creencia de libertad la condenaron. Pero aun así, sembró la semilla de la discordia en esta desigualdad tremenda que aqueja al mundo incluso en la actualidad, aunque, afortunadamente, en menor medida.

Respecto al tercer objetivo específico, se hizo visible que Mary Corylé transgrede los cánones establecidos en su época cuando: rompe con los moldes y cánones avejentados que privilegiaban a los varones en tanto escritores. Abrió el camino de la poesía amorosa y sensual, del canto rebelde y la voz de protesta, creando así una modalidad desconocida. Mary Corylé simboliza la imagen de la lucha y de la persistencia, puesto que, por mucho que el ruido de lo masculino quiso subyugar su canto y su valiente protesta reflejada en sus poemas no lo consiguió. Si actualmente el reconocimiento de los derechos de libre expresión de la mujer no tiene mayores problemas fue por el trabajo de mujeres como María Ramona Cordero y León y Dolores Veintimilla. Entonces, podemos afirmar que María Ramona Cordero y León se atrevió a ejecutar una escritura con un fuerte compromiso social. De esta manera, la poeta se consagró como una de las figuras más subestimadas de la tradición literaria ecuatoriana, pues justamente debido a la transgresión frente a prejuicios sobre el rol que se les había asignado a las mujeres en el ámbito social y familiar, sino que además, marcó una ruptura, un punto de fuga respecto a la poesía escrita por mujeres. Del mismo modo, se opone a posicionamientos patriarcales cuando su voz se convirtió en la voz los abandonados, los hijos de la miseria, los dueños de nada, en resumidas cuentas, los humildes tendrían alguien que se involucrara y hablara en su nombre. Debido a esto los círculos de poder arremetieron violentamente contra la poeta cuencana. La censura a sus escritos no se hizo esperar y mientras unos celebraban su valentía y rebeldía otros

la tacharon de impúdica e incluso perversa, consiguiendo mancillar su imagen pública e impidiendo que sus obras circulen libremente.

Mary Corylé se configura como una de las mujeres más valiosas y valientes que tiene la intelectualidad cuencana. Encontrando la fortaleza en la palabra literaria, en virtud de que supo luchar contra este medio que ha no visto a la mujer en toda su dimensión, sino en la reducción unilateral de ama de casa. Pero la valentía y la fortaleza mental la ayudaron a romper con este canon y se colocó a la vanguardia de la mujer ecuatoriana que, con su denuncia, con su grito y con su dolor hicieron conocer las letras palpitantes y de tan alta calidad. La obra de Mary Corylé tiene un trasfondo social humano solidario, y como heredera de una estirpe de escritores, ha sabido ilustrar tanto a su nombre como el de su familia. Sus publicaciones son numerosas y fructíferas. En esta ocasión solo hemos tomado como parte del corpus su poemario “Aguafuertes” (1954), pero bien se podría aumentar este corpus con otras obras de la autora, pues cuenta con numerosas publicaciones.

Su vida reprimida al dolor y condenada a la clandestinidad en el afán de encauzar su aptitud literaria a una reprimenda que sirva como ejemplo para que nadie más se salga del camino dictado por la sociedad opresora de lo siglo XX, un tiempo en donde solo los hombres tenían derecho a escribir, a expresarse y a establecer un sendero literario que debía seguirse sin protesta. Esto se denota en su apego a las emociones puras como el amor, pero al mismo tiempo la sensualidad que derrocha la mujer al amar, la impotencia que genera ver el injusto derramamiento de sangre provocado por un conflictos bélicos como la Segunda Guerra Mundial a la que le dedica versos de alimento a la fraternidad y el perdón, y, esta subordinación de la mujer en todos los ámbitos sociales como un medio conductor de un panorama emergente.

Por otro lado, y en relación con el *Legado* que hereda Dolores Veintimilla Carrión a Mary Corylé desde sus escrituras líricas se pueden visibilizar composiciones creativas de resistencia. Sus escrituras son un clamor en un mundo donde la mujer no tiene voz propia. Además, los textos surgen como ejemplos de confrontación social y de postulados en donde lo diferente y lo que enfrenta al orden patriarcal no eran aceptadas. Así, estos textos son fuente de inspiración para otras autoras, y las invitan a enfrentarse a escenas sociales represivas provenientes de los estamentos de la hegemonía patriarcal.

El estigma que generó su atrevida rebelión, su ruptura frente a las injusticias sociales y su voz en alto desde sus marcas represiones textuales provocó una dura reprimenda. Fueron perseguidas y orillada al suicidio o al exilio; al desamor, al abandono y a la soledad.

Las composiciones poéticas de ambas autoras se remiten a una expresión de dolor, de resiliencia con los recuerdos, a un reclamo con lo injusto del mundo y sobre todo, del ser humano. La configuración de sus poemas se comprende en una cimentación social e íntima ligada a un contexto regido por una sociedad machista donde los círculos de poder movidos cual títeres por el gran control que ejercía la hegemonía patriarcal de los siglos XIX y XX. Esta denotación está implícita en sus versos, la creación de un mundo distinto, un mundo más justo donde la mujer no sea relegada a las tareas domésticas y donde de calidad escritural no sea definida en tanto la autoría sea masculina o femenina.

Por último, queremos enfatizar que el legado que es heredado de Dolores Veintimilla Carrión a María Ramona Cordero y León se evidencia desde el momento en que Mary Corylé escribió en su libro *Hombres y Mujeres de América* (1983) sobre la calidad de mujer y de escritora que encontró en Dolores Veintimilla Carrión al leer su obra. Su propia producción literaria fue guiada y nutrida por su estela de rebeldía. Mary Corylé prosiguió con la voz que ya había levantado la poeta quiteña. De manera que, lo que les une a las dos poetisas es el enfrentamiento a la doble moral de la sociedad cuencana que sumía en la deshonra, el dolor, la desesperanza e incluso la vergüenza, a la mujer; en tanto que, permitía que el varón las mancillara a su antojo. Se pusieron del lado de sus hermanas, las más débiles, víctimas de la crueldad y la concupiscencia de los hombres. Gritaron con ellas en un momento en que el mundo masculino no admitía el ingreso masivo de mujeres al mercado de trabajo a través de engaños e imposiciones. Eran, pues, presas fáciles, sin embargo, las autoras, decidieron no callar, a pesar de que conocían de los enjuiciamientos a los que se enfrentaban si lo hacían.

Por último, el legado que dejó Dolores Veintimilla a Mary Corylé, y el que nos dejaron las dos escritoras a las futuras generaciones y a la literatura ecuatoriana es infinita. Sus luchas generaron contextos alternativos para las letras del país y sus sentidos escondidos todavía están por develarse en otros acercamientos críticos, los cuales podrían estar ubicados en los límites de este recorrido investigativo. De manera que, el atento lector podría ubicarlos en tiempos mediatos.

Referencias Bibliográficas

- Aguayo, N. (2009). La memoria de la infancia: Aproximaciones desde el pensamiento de Walter Benjamín. Olga Grau Duarte.
https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/109888/aguayo_na.pdf?sequence=3
- Araujo, D. (2002). Historia de las Literaturas del Ecuador: período 1830-1895 (Vol.3). Corporación Editora Nacional: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Araya, E., y Barrantes, I. (2002). Apuntes sobre sexualidad, erotismo y amor. *InterSedes: Revista de las Sedes Regionales*, 3(4), 73-82. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66630408>
- Arteaga, D. (2003). Preparativos de una Fiesta Barroca en la Cuenca Colonial del siglo XVIII: La participación de la Cofradía de Nuestra Señora de la Asunción de los Montañeses. *Revista Artesanías de América*, 67.
- Astudillo, A. (2010). *La emergencia del sujeto femenino en la escritura de cuatro ecuatorianas de los siglos XVIII y XIX*. [Tesis de doctorado, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador]. Repositorio Institucional – Pontificia Universidad Andina Simón Bolívar. <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/2819/1/TD014-DECLA-Astudillo-La%20emergencia.pdf>
- Barthes, R. (2015). *S/Z*. Siglo XXI Editores.
- Barrera, M. (2015). *Dolores Veintimilla, más allá de los mitos*. Sur editoriales.
- Barrera, M. (2016). *De ardiente inspiración, obras de Dolores Veintimilla*. Casa de La Cultura Ecuatoriana Núcleo de Tungurahua.
- Baschet, J. (2019). Resistencia, Rebelión, Insurrección. Conceptos y Fenómenos fundamentales de nuestro tiempo.
- Beasley-Murray, J. (2008). El afecto y la poshegemonía. *Estudios*, 19(31), 41-69. <https://www.academia.edu/download/5288961/3.pdf>

- Beauvoir, S. (1949). *El Segundo sexo*. Editorial Siglo veinte.
<https://perio.unlp.edu.ar/catedras/comyddhlic/wp-content/uploads/sites/152/2020/08/7-De-Beauvoir-Simone-El-segundo-sexo.pdf>
- Bonilla, A. (2011). *Informe cero Ecuador 1950-2010*. Estado del país.
- Borrero, A. (2015). Cuenca en el siglo XIX: Cabildo, Ayuntamiento y Municipio, el tránsito de la ciudad colonial a la republicana. Aspectos de su historia urbana. *Revista Pucara*, 26, 73-89.
- Bosch, E., Ferrer, V. (2013). Nuevo modelo explicativo para la violencia contra las mujeres en la pareja: el modelo piramidal y el proceso de filtraje. *Asparkía*, (24), 54-67.
- Braunstein, N. (2011). Diálogo sobre la nostalgia en psicoanálisis. *Desde el jardín de Freud*, (11), 51-66. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27216/39633>
- Botero Villegas, L. (2013). Ecuador siglos XIX y XX. República, 'construcción' del indio e imágenes contestadas. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/24586>
- Burneo, C. (2006) "Cuerpo roto". La cuadratura del círculo. Cuatro ensayos sobre la cultura ecuatoriana. p. 61 – 116. Quito, Orogenia Corporación Cultural.
- Carbajal, I. (2015). Acerca de la modernidad y la poesía ecuatoriana. *Kipus*, 3, 307-328.
<https://www.flacso.edu.ec/portal/modules/umPublicacion/pndata/files/docs/antlitcarvajal.pdf>
- Cárcamo, H. (2005). Hermenéutica y Análisis Cualitativo. *Cinta De Moebio*, (23), 204-216.
<https://revistaderechoeconomico.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/26081>
- Cordero, J. (2020). *Cuenca y la Independencia del Ecuador: el pensamiento libertario en la Independencia de Cuenca*.
- Corylé, M. (1952). *Gleba*. Editorial Amazonas.
- Corylé, M. (1954). *Aguafuertes*. Editorial Amazonas.

- Corylé, M. (1983). *Hombres y mujeres de América*. Consejo Provincial del Azuay.
- Derrida, J. (1989). *Fuerza y significación*. En: *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos, pp. 9-46.
- Derrida, J. (1994). *Espectros de Marx: el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Editorial Trotta.
https://www.academia.edu/7123106/Derrida_Espectros_de_Marx
- Derrida, J. y Roudinesco, E. (2002). *Y mañana, qué...* México: Fondo de Cultura Económica.
- Eco, U. (1987). *Los límites de la interpretación*. Editorial Lumen.
- Falconí Piedra, G. (2013). LA VOZ DETRÁS DEL SILENCIO Interpelación al discurso oficial del siglo XIX desde Páginas del Ecuador de Marietta de Veintimilla.
<http://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/3485>
- Frigerio, G. (2005). Acerca de lo inenseñable. En Carlos Skliar y Graciela Frigerio. *Huellas de Derrida. Ensayos pedagógicos no solicitados*. Buenos Aires: Del Estante Editorial. 125-149. <https://docer.com.ar/doc/n15x0n8>
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Las Ediciones De La Piqueta.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo veintiuno editores Argentina S.A.
- Foucault, M. (2005). *La hermenéutica del sujeto*. Akal.
- Freud, S. (1976). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico: Trabajos sobre la metapsicología y otras obras*. Buenos aires: Amorrortu.
- Freud, S. ([2018], 1921). *Psicología de las masas y Análisis del Yo*. OMEGALFA.
- Gárate, C. (2007). *Análisis del Impacto de la Declaratoria de Cuenca como Patrimonio Cultural de la Humanidad en el Turismo Receptivo, Nacional e Internacional en los años 2000-2006*. [Tesis de pregrado previo a la obtención del título de Licenciado en Estudios

- Internacionales, Mención bilingüe en comercio exterior]. Repositorio Institucional.
<https://dspace.uazuay.edu.ec/bitstream/datos/961/1/06408.pdf>
- Gadamer, H. (1998). *Verdad y método II*. Ediciones Sígueme – Salamanca.
- Genette, G. (1989). *Figuras III*. Editorial Lumen S.A.
https://www.academia.edu/35182425/Figuras_III_Gerard_Genette
- Goetschel, M., y Chiriboga, L. (2009). *Re/construyendo historias de mujeres ecuatorianas*. Quito: Comisión de transición hacia el consejo de mujeres y la igualdad de género.
<https://repositorio.iaen.edu.ec/bitstream/handle/24000/4351/Reconstruyendo%20historia%20de%20mujeres%20ecuatorianas.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- González, A. (1992). Lo particular en el Ecuador del Siglo XIX. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, (20), 154-157.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/35421>
- Gordon, I. (2018). El hombre planetario en su viaje de regreso. *Revista electrónica Altazor*.
<https://www.revistaaltazor.cl/jorge-carrera-andrade-2/>
- Grijalva, M. (2011). El romanticismo de Dolores Veintimilla. *Revista Pucara*, (23), 149-171.
<http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/29955/1/Ma.%20Elena%20Grijalva.pdf>
- Herrero, A. (2016). Relaciones de poder y guerra. *Política y Sociedad*. 53(2), 603-620.
- Lagarde, M. (1994). Perspectiva de género. *Diakonia* (71), 23-29.
- Lagarde, M. (1996): *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: Horas y Horas.
- Loza, R. (2006). *Dolores Veintimilla de Galindo: poesía y subjetividad femenina en el siglo XIX*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Kozielecki, J. (1997). *Transgresión y cultura*. Académica Zak.

- Mamzer, H. (2006). La identidad y sus transgresiones. *Revista de Estudios de Género. La ventana* (24), 118-149.
- Mbaye, D. (2014). Entender la postmodernidad literaria: una hermenéutica desde la “segunda fila”. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. 16, N 31.
- Medina, A. A. (1998). *La representación de la noche en la actual narrativa mexicana (1960-1990)*. In Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: 21-26 de agosto de 1995, Birmingham, 53-57. Department of Hispanic Studies. https://cvc.cervantes.es/Literatura/aih/pdf/12/aih_12_6_010.pdf
- Mera, J. L. (2010). Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana. Ministerio de Educación del Ecuador, Programa Nacional de Educación para la Democracia.
- Monge, C. (1908). *Producciones literarias de Dolores Veintimilla de Galindo*. Quito.
- Morocho, M. (2019). *El contexto histórico, social, económico y político del Ecuador a inicios del siglo XX y su proyección en la novela “Las Cruces Sobre el Agua” de Joaquín Gallegos Lara*. [Tesis de pregrado previo a la obtención del Título de Licenciado en Ciencias de la Educación. Mención Ciencias del Lenguaje y Literatura, Universidad Central del Ecuador]. Repositorio digital. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/19973>
- Mosterín, J. (1993). *Teoría de la escritura*. Icaria Editorial S.A.
- Ortega, A. (2007). *Sartre y Nosotros*. Editorial el Conejo.
- Palomeque, S. (1990). Cuenca en el siglo XIX. La articulación de una región. *Facultad La tino americana de Ciencias Sociales. Flacso, Sede – Ecuador*.
- Paredes, S. (2000). *Travesía de lo popular en la crítica literaria ecuatoriana*. Corporación Editora Nacional.
- Pascual, A. (2016). Sobre el mito del amor romántico. Amores cinematográficos y educación. *DEDICA*, 10, 63-78. <http://hdl.handle.net/10481/41940>

- Pinilla, A. (2011). La memoria y la construcción de lo subjetivo. *Folios* (34), 15-24.
<http://www.scielo.org.co/pdf/folios/n34/n34a02.pdf>
- Pozo, A. (2014). *El misticismo y la tradición barroca en la poesía de Gonzalo Escudero*. [Tesis de doctorado, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador]. Repositorio Institucional – Pontificia Universidad Andina Simón Bolívar.
<https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/4543/1/T1662-MEC-Pozo-El%20misticismo.pdf>
- Querejeta, A. (2017). Roland Barthes, el texto y el poder. *Per Debate*, 1(1), 55-75.
<https://revistas.usfq.edu.ec/index.php/perdebate/article/download/1200/1224/>
- Quevedo, A. (2019). Mary Corylé: intimidad y subversión en el lenguaje. *Vallejo & Co*.
<https://www.vallejoandcompany.com/mary-coryle-intimidad-y-subversion-en-el-lenguaje/>
- Rama, A. (1998). *La Ciudad Letrada*. Arca.
- Rodas, R. (2012). *Mary Corylé, poeta del amor: estremecimientos del cuerpo y la palabra*. Fondo Editorial.
- Rosbaco, I. (2007). Marginalización y procesos de desubjetivación. *Revista Ciencias de la Educación de la UN de Córdoba*. <https://es.scribd.com/document/509728735/1>
- Rodríguez, A. (1992). Lo particular en el Ecuador del siglo XIX. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, ni 20: 154-157.
- Selbin, E. (2012). *El Poder del Relato: Revolución, Rebelión y Resistencia*. Interzona Editora.
- Valenzuela, C. (2017). Derrida, herencia y educación. *Pedagogía y Saberes*, (46), 77-83.
<http://www.scielo.org.co/pdf/pys/n46/n46a08.pdf>
- Woolf, V. (2008). *Una habitación propia*. Editorial Seix Barral.
- Yegres, A. (2015). Filosofía, Ilustración y Romanticismo. *Revista de Investigación*, 39(86), 11-38.
<http://ve.scielo.org/pdf/ri/v39n86/art02.pdf>

Zekmi, S. (1996). *Paralelismos transatlánticos: postcolonialismo y narrativa femenina en América latina y África del norte*. Ediciones INTI.

Zúñiga, P. C. (2006). Mujeres ecuatorianas: Panorama de sus situaciones y perspectivas a finales del siglo XX y principios del siglo XXI. *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 8(16), 190-211.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2098473>